

ProBiota Serie Arte y Sociedad N° 26

FCNyM - UNLP, 2024

Fotografía de Naturaleza: ANÍBAL F. PARERA

Fotógrafo y Editor por Naturaleza

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse



Fundación Museo de La Plata
Francisco Pascasio Moreno

ISSN 1515-9329

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A. – 2024

Serie Arte y Sociedad
N° 26

Fotografía de Naturaleza: **Aníbal F. Parera** **Fotógrafo y Editor por Naturaleza**

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota Austral

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo
UNLP

 **Fundación Museo de La Plata**
Francisco Pascasio Moreno

Julio de 2024

EL PRIMER ENCUENTRO

Mi contacto inicial con Aníbal Parera estuvo casualmente motivado por la Fotografía de Naturaleza. Recuerdo que en esa época él estaba completando material de imágenes para una valiosa obra: “Los Mamíferos de la Argentina y la Región Austral de América del Sur”.

Creo que este encuentro en su casa de Buenos Aires fue por el año 2001 o 2002, ocasión donde también conocí a su primera esposa, Silvia de la Fuente.

Apenas nos sentamos, Aníbal comenzó a hablarme entusiasmado sobre el desarrollo de su libro y comentó que estaba teniendo dificultades para ilustrar a las diversas especies de cetáceos de nuestro país, motivo por el cual tuvo que adquirir material de fotógrafos extranjeros especializados en el tema, como por ejemplo el prestigioso norteamericano Philip Colla.

También comentó que me había convocado sabiendo que me dedicaba al estudio de los mamíferos marinos y, además, a la Fotografía de Naturaleza. Sin duda fue para mí una gran satisfacción poder colaborar con su obra y que en ella se publicaran las primeras fotos subacuáticas de nuestro emblemático y pequeño delfín Franciscana (*Pontoporia blainvillei*), especie endémica de la región y compartida con Uruguay y Brasil.

Meses después de esta reunión tuve la posibilidad de tener en mis manos su magnífico libro, casualmente cuando yo estaba por concluir otro libro de naturaleza, “Los Mamíferos Marinos de Patagonia y Antártida”, y así comprobé –sin saberlo–, que ambos habíamos recorrido los difíciles senderos de editar un libro ilustrado sobre naturaleza.

El libro de Aníbal, voluminoso y de excelente edición, marcaba un hito clave en la producción editorial de la Argentina y de Latinoamérica. Dicha obra contó –además– con el asesoramiento y la valiosa obra fotográfica de Francisco Erize, uno de los pioneros de la Fotografía de Naturaleza de la Argentina.

Casualmente con Erize nos conocíamos de años antes y en varias oportunidades compartimos proyecciones de diapositivas de nuestros respectivos viajes. Incluso, durante algunas temporadas, tuvimos encuentros en Península Valdés y realizamos vuelos con los nobles Pilatus Turbo Porter que nuestro grupo tenía contratados con la Armada Argentina en virtud de los estudios que estuvimos realizando sobre la población de ballena franca austral (*Eubalaena australis*) durante toda la década de los 80.

A Francisco Erize siempre lo recuerdo con admiración y también profundo agradecimiento pues, como Jurado, me permitió ganar en 1980 el Primer Premio del Concurso Fotográfico de la Fundación Vida Silvestre Argentina y así poder viajar al Krüger Park en Sudáfrica y luego, ya por mi cuenta, realizar desde ahí mi primer viaje hacia los insuperables arrecifes del Mar Rojo.

Volviendo al magnífico libro de Aníbal, y como era de esperar, la primera edición de 2002 se agotó a nivel mundial. Con gran esfuerzo y aún mayores dificultades, en 2018 Aníbal Parera hizo posible una segunda edición cuyas peripecias están magníficamente relatadas por él –como autor– en las primeras páginas de la nueva edición y que compartimos aquí con los lectores de ProBiota:

...” Juntando coraje llamé a la diseñadora editorial de la versión original Claudia Solari y le presenté la idea de un relanzamiento. Pero ella no tenía buenas noticias: los archivos se habían dañado. Si queríamos volver a imprimirlos, habría que reconstruirlos primero. En viejos discos, encontré buena parte de las fotos escaneadas por el desaparecido Enrique Limbrunner, los dibujos de Aldo Chiappe, los mapas sombreados junto a Juan Carlos Chebez y textos en versiones bastante aproximadas a las finales.

Sólo ella –como buena profesional y amiga– podría hacerlo por tan sólo una promesa: “algún día el libro estará en carrera nuevamente y te voy a pagar por este trabajo”. No dudó en ponerse manos a la obra, aclarando que mantendría cajas de texto, mapas e ilustraciones en su lugar.

Decidí entonces llegar hasta la casa de Francisco en el barrio porteño de Recoleta, que durante largos años visité para trabajar en la selección de fotos de la primera edición, que él se había puesto al hombro como coordinador editorial. Tendríamos la obligación de re-escanear imágenes, pero también la oportunidad de mejorar otras. En los últimos años, él seguía viajando –acompañado de su esposa Irma– por la Argentina y el mundo, con renovado equipo fotográfico digital. Por mi parte, tendría la posibilidad de solicitar a esos colegas y amigos que me granjeó una trayectoria en la conservación, alguna foto novedosa...”

Este breve comentario muestra a las claras las notables dificultades que encierra el armado editorial de obras de primera calidad, en imágenes y texto como las realizadas por Aníbal, y explica también la falta de obras de divulgación de excelencia en nuestro país durante gran parte del siglo XX.

Afortunadamente, el siglo XXI muestra una apertura notable en este sentido y es precisamente Aníbal Parera uno de los principales generadores de estas magníficas obras de cultura a lo largo de las diversas regiones de la Argentina.

Gracias a estos trabajos editoriales de tan alta calidad los lectores de diferentes partes del mundo pueden viajar a través de sus páginas y conocer el maravilloso mundo de la Fotografía de Naturaleza.

Al intentar resumir la historia de vida de Aníbal Parera y escuchar o leer muchos de sus atractivos relatos, nuestra mente inevitablemente nos transporta hacia un mundo semejante al de la niñez del naturalista y escritor Guillermo Hudson (1841-1922). Muchos de los relatos de Aníbal tienen el encanto de lo que hemos leído desde jóvenes en “Allá lejos y hace tiempo” o en “Días de ocio en la Patagonia”.

Al igual que Hudson, los escritos y fotografías de Parera denotan su pasión sin límites por el mundo de la naturaleza, la vida de los hombres que viven en estrecho contacto con ella y –probablemente– también reflejen sus propias experiencias de vida.

Hudson se veía a sí mismo más que un escritor, un naturalista, en realidad un prisionero de su pasión por la naturaleza según él mismo se definía. En el

caso de Parera, creo que estamos ante un naturalista que desea trascender su espacio profesional y expresarse hacia la sociedad a través de sus textos y maravillosas imágenes, las que suelen calar profundamente en las personas y probablemente con mayor fuerza e impacto que los propios artículos científicos.

Es por eso que los artículos y numerosos libros de Aníbal Parera hablan de su relación con el mundo complejo de la naturaleza y proyecta sus emociones en la vida animada y costumbres de sus maravillosas criaturas, incluidas las personas y sus actos.



Portada de un libro que es considerado un hito de la Mastozoología regional.

TRANSPORTÁNDONOS HACIA LOS INICIOS

Aníbal Fernando Parera, nació el 11 de julio de 1970 en Buenos Aires precisamente en el magnífico edificio del Hospital Militar Dr. Cosme Argerich de la Avenida Luis María Campos, en la zona actualmente conocida como Las Cañitas, pero que en esos tiempos era el típico barrio de nuestros Granaderos y de varias caballerizas que fueron desapareciendo con el correr de los años, aunque algunas aún quedan transformadas en agradables cafés.

En realidad, para Aníbal el lugar de nacimiento ha sido sólo una circunstancia, dado que, por ser hijo de un militar del Ejército Argentino, desde muy pequeño comenzó a deambular en grupo familiar por nuestro extenso y atractivo país. Por esta circunstancia muchas veces los medios pueden otorgarle distintas



Hospital Militar Dr. Cosme Argerich (Foto de Alejandro Goldemberg, *in memoriam*).

localidades de origen y ello depende de la temporada que haya pasado en diversas provincias de nuestro país, si bien se lo vincula mayormente con Paraná (Entre Ríos) y en décadas recientes con Corrientes. Lo importante es que en todas ellas lo recuerdan con afecto y tiene la gran ventaja de conocer las 24 provincias de la Argentina.

El padre de Aníbal, además de militar, y para suerte de su hijo, pertenecía al Escuadrón de Monte y era amante de la supervivencia en el medio agreste, de tal manera que condujo por ese camino a Aníbal y ello despertó aún más su curiosidad por la naturaleza.

Recién su deambular familiar cesa al llegar a los 17 años cuando se radica en Buenos Aires para estudiar la Carrera de Biología en la Universidad de Buenos Aires, donde seguramente esperaba cumplir todos los sueños acumulados desde su niñez.

Sus juguetes de niño ya vislumbraban su vocación por la naturaleza y, entre otros, podía ser un largavista de plástico para observar la fauna durante sus

recorridas en el campo donde vivía y además anotaba sus observaciones en una libreta de campo, como lo haría luego de adulto en sus incansables campañas. En realidad, su rol era el de un pequeño e inquieto naturalista que sus padres promovían poniendo a su alcance enciclopedias con información básica, hasta que luego aparecieron en los kioscos las colecciones del francés Jacques Cousteau, padre del buceo moderno y la del naturalista español Félix Rodríguez de la Fuente, pionero de los documentales de naturaleza en idioma español.

Ya entrando en la adolescencia, cuando tenía 14 años, su padre le propuso escribir un artículo periodístico sobre la temática de la naturaleza, el cual fue publicado en el diario Tiempo Argentino. En base a ello su confianza personal se acrecentó y todo se aceleró notablemente. Muchas de esas notas iban ilustradas con sus propios dibujos y las temáticas podían ser variadas, desde una historia sobre el último “tigre” (yaguareté) de Entre Ríos, o los halcones peregrinos que están en la ciudad de Paraná y otras temáticas vinculadas con la naturaleza y la conservación. En esas primeras contribuciones, Aníbal no había incorporado aún la fotografía, que llegaría algunos años después gracias



Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (Foto de Alejandro Goldemberg, *in memoriam*).

al apoyo de sus padres y que se convertirá en una herramienta fundamental para su trabajo y su enriquecimiento espiritual.

Ya radicado en Buenos Aires realiza una rápida carrera universitaria, probablemente con una mayor cantidad de materias exactas de las que hubiera preferido. Sabemos que la carrera de Biología en la UBA siempre fue difícil, dura y científicista, y en cierta forma hasta poco amigable, como bien pudo comprobar Aníbal, quien tuvo la virtud de orientar su trabajo profesional a la ecología y a la conservación de la naturaleza con un criterio moderno y realista, saliendo de los tradicionales ámbitos académicos que muchas veces están divorciados de las realidades de nuestro gigantesco país.

Cabe señalar que Aníbal también contó con el valioso apoyo de Francisco Erize y Juan Carlos Chebez a quienes considera maestros de su formación profesional y con quienes realizó diversos trabajos de conservación.

A los 19 años Aníbal recibió su primer subsidio para investigación, otorgado por *The Lincoln Park Zoological Society*, gracias también a la ayuda de



El recordado naturalista Juan Carlos Chebez, uno de los importantes referentes de Aníbal Parera.

Claudio Chehébar, un reconocido biólogo de Parques Nacionales, que para ese entonces comenzaba con los estudios pioneros sobre el huillín (*Lontra provocax*) en ríos y lagos norpatagónicos y era el Presidente del Grupo de Especialistas en Nutrias (*Otter Specialist Group*) de la IUCN. En realidad, para Aníbal fue la persona que le ayudó para “arrancar” y tomar el sendero que recorrería durante el resto de su vida.

Aníbal Parera logra recibirse a los 23 años y a la semana obtiene su primer trabajo –en relación de dependencia– como Coordinador del Programa Refugios de Vida Silvestre de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Se casa siendo muy joven y constituye una primera familia con el nacimiento de Aníbal Andrés en 1992 y María Agustina en 1996. Constituir una familia siendo tan joven sin duda habrá sido un gran desafío para un profesional debutante, pero afortunadamente logra sortear exitosamente tanto lo familiar como lo profesional, como era de esperarse de un buen Canceriano y Perro de Metal del Horóscopo Chino si nos atenemos a dichos perfiles zodiacales. Este desafío de vida logra



Andrés Bosso y Francisco Erize junto a Aníbal Parera en una de sus campañas a los Esteros del Iberá en 2011.

sortearlo al ingresar al *staff* de la Fundación Vida Silvestre Argentina asociada con la *World Wildlife Fund*, y de este modo lograr un doble objetivo: mantener económicamente a su joven familia y seguir formándose profesionalmente.

En dicho ámbito, y durante diez años, Aníbal desempeñó múltiples actividades que le permitieron capacitarse en diversas temáticas de las Ciencias Naturales y la conservación. Inicialmente fue Coordinador del Programa Refugios de Vida Silvestre y luego Coordinador del Programa Pastizal Pampeano y Coordinador del Programa de Aves Migratorias. Complementariamente a estas actividades de campo fue Director de la prestigiosa Revista Vida Silvestre que, seguramente, fue un importante inicio en su condición actual de editor y Fotógrafo de Naturaleza.

Después de este productivo período se radica en 2004 en la Provincia de Corrientes donde trabaja en diversos temas de conservación y divulgación durante varios años para retornar a Buenos Aires donde es nombrado, en 2007, Director General de la Fundación Vida Silvestre Argentina.

Actualmente reside en Mercedes (Corrientes), provincia donde condujo diversos proyectos de conservación vinculados a la naturaleza. Inicialmente coordinó técnicamente la asistencia del Banco Mundial al gobierno de la provincia de Corrientes para la obtención del Plan de Manejo del Área Natural Protegida “Esteros del Iberá” y luego proyectos internacionales como la Alianza del Pastizal para *BirdLife International*.

Las vueltas que nos suele deparar la vida hizo que se divorciara de su primera esposa Silvia y más tarde se casara con Aline Kellermann de Freitas, brasileña y de profesión Zootecnista con quien tiene dos hijos preadolescentes (Miguel y Helena) que conforman su actual núcleo familiar y con quienes comparte mucho de su trabajo como biólogo, fotógrafo y editor.

Aníbal, luego de más de dos décadas dedicado a la gestión de proyectos y programas de conservación decide profundizar en su actividad editorial y de Fotografía de Naturaleza, publicando un número importante de libros y



Casamiento de Aline y Aníbal en el entorno agreste de la Piedra Itá Pucú, Mercedes, Corrientes.



Aline y Aníbal celebrando la ceremonia de su boda. Ambas fotografías, gentileza de Federico Longoni.

documentos de alta calidad editorial y que constituye actualmente su principal ocupación. Lleva una intensa vida familiar en el ámbito rural, aunque conectado a través de su obra, con el mundo de la conservación y la cultura, ofreciendo además conferencias y presentaciones en distintas ciudades y regiones del mundo.



Obra editorial de Aníbal Parera.

LOS COMIENZOS COMO FOTÓGRAFO

A los 14 años la fotografía ingresó a la vida de Aníbal Parera. Fue en la Patagonia, en el Fotoclub de Comodoro Rivadavia, uno de los muchos destinos de su padre militar. Lamentablemente, todavía no tenía cámara fotográfica, por eso la gente del Fotoclub tuvo el buen gesto de prestarle a este entusiasta muchacho una cámara analógica profesional con un buen zoom, de la cual obviamente se enamoró y pudo concretar su primer curso, pero tuvo que devolverla una vez finalizado el mismo.

De todas maneras, la fotografía ya lo había seducido y por ello inicialmente recurría a cualquier equipo para documentar imágenes, ya sea la filmadora Super 8 de sus padres, o una vieja cámara Voigtländer que ellos tenían entre sus pertenencias, pero que lamentablemente por su tipo de óptica no le permitía concretar las fotos que Aníbal pretendía de la fauna que lo rodeaba.

Pero, finalmente, todo llega en esta vida... Ya habiendo cumplido Aníbal sus 17 años en Cruzú Cuatiá (Corrientes), la cámara Praktica modelo MTL5 llegó de manos de sus padres y con el correr del tiempo pudo sumarle un teleobjetivo de 400 mm y otro de 135 mm, un triplicador de distancia focal y un trípode. Este modesto arsenal fotográfico le bastó para colocarse entre las figuras más promisorias de nuestra Fotografía de Naturaleza de esa época, cuando todavía no había llegado la fotografía digital.

Ya en esta etapa inicial como Fotógrafo de Naturaleza Aníbal publicó varios artículos de divulgación científica con fotos propias en la revista Noticias, Conocer y Saber, First, En Vuelo, Nuestras Aves, Supercampo, Weekend (donde tenía una columna



Praktica MTL5.

de opinión), Sojourn Latin American Magazine, AZ Diez y Genios, la revista juvenil del diario Clarín. También fue uno de los fotógrafos que participó en el Gran Libro de la Naturaleza Argentina en la Revista Gente, realmente nada mal para un cazador de imágenes de tan solo 23 años.

En 1989 había tomado un curso sobre esta especialidad fotográfica con Roberto Rainer Cinti, Fotógrafo de Naturaleza de los primeros tiempos y organizador de una de las primeras agencias de imágenes del país. Aprendió aspectos básicos, pero también que lo fundamental era sacar y sacar fotos y explorar los múltiples escenarios naturales, siempre considerando que la fotografía analógica requería –muchas veces– inversiones económicas imposibles de mantener en el tiempo.

La oportunidad para promover el desarrollo de la Fotografía de Naturaleza vino de la mano del Proyecto Arirai, conducido por Aníbal y vinculado con el estudio de la nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*) destinado a relocalizar



Colaboraciones de Aníbal Parera en revistas de prestigio nacional e internacional, con fotografías de tapa en algunos casos.

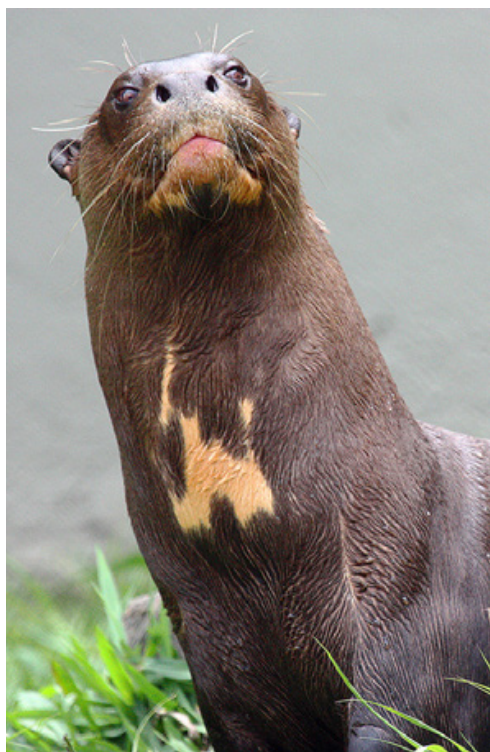


Publicaciones realizadas por Aníbal Parera de manera integral, sea como autor de textos y fotografías, o en el rol de director.

poblaciones de esta especie amenazada y estudiar también la biología del lobito de río (*Lontra longicaudis*). Precisamente, aquellas campañas lo llevaron por diversas áreas naturales de las provincias de Corrientes y Misiones permitiéndole obtener fotografías de muchas de sus especies de fauna y flora.

Una característica de Aníbal Parera es que disfruta involucrar a miembros de su familia en sus diversas actividades, de tal manera que Silvia, su primera esposa, que había sido criada en el campo, resultó una invaluable auxiliar para su desarrollo fotográfico, dado que ella tenía gran facilidad para detectar llamativos insectos y pequeñas especies de vertebrados, hecho que le permitió a Aníbal engrosar sus archivos fotográficos con especies de menor talla.

En cuanto a las metodologías del trabajo fotográfico de campo Parera descreo un poco del uso de trajes camuflados y otros recursos para volverse invisible a la fauna, o tal vez éstos no se adaptan a su estilo. Él nos relata:



Nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*). Foto: Aníbal Parera.

“yo me acerco al animal convencido que advertió mi presencia de entrada, y trato de ganarme su confianza poco a poco, demostrarle que nada tiene que temer de mí.

¿Cómo lo hago? Es algo intuitivo, uno debe acercarse sigilosamente evitando los movimientos bruscos, en especial cuando llega el momento de apuntar con la cámara; se trata de un momento clave en que se puede echar todo a perder, por eso una vez que encuadro al animal no le saco la cámara de encima, repetir la maniobra es exponerse a una precipitada huida. Esta sencilla técnica



Lobito de río (*Lontra longicaudis*). Foto: Aníbal Parera.

dio frutos tan sorprendentes como la fotografía del primer poster que realicé con un lagarto overo y que aún recuerdo la alegría que tuve cuando fue premiado. Sabemos que estos reptiles son por lo general bastante confiados, sin embargo, tuve que arrastrarme durante un prolongado rato para tener al animal a tiro y al alcance de un lente de 135 mm que me aseguraba una mayor profundidad de campo. Recuerdo que usé una película Fujichrome de 100 ASA y una velocidad de 250.

El mayor mérito de la obra era su oportunidad. No siempre se sorprende una iguana –que es como se le dice popularmente al lagarto overo– relamiéndose satisfecha después del banquete.

En su primera etapa como Fotógrafo de Naturaleza obtuvo el Primer Premio en Ecología y Medio Ambiente por parte de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) por sus notas para las revistas First y Tiempo de Aventura. En 1997 Aníbal recibe un premio importante por Fotografía de Naturaleza conocido como Pirámide de Plata otorgado por la Fundación Académica de Artes Visuales, siendo considerado el mejor Fotógrafo de

Naturaleza del año. A lo largo de su carrera fotográfica y profesional continúa siendo reconocido por diversas instituciones nacionales e internacionales.



Diversos premios obtenidos por Anibal Parera.



(1) BirdLife International en reconocimiento por el liderazgo de la Alianza del Pastizal, de 2005 a 2011. (2) El Gobierno de Formosa, por el desarrollo del libro "Formosa y Salvaje". (3) Fundación Vida Silvestre Argentina por 10 años de desempeño en la institución, estatuilla evocativa del oso hormiguero. (4) Premio Lahille 2021, Fundación Museo de La Plata Francisco P. Moreno. (5) Premio Azara 2023, Fundación Azara y Universidad Maimónides de Buenos Aires. (6) Municipalidad de Mercedes (Corrientes), por la muestra fotográfica "Latidos del Espinal" (2009). (7) Glass Award (The US Forest Service), en reconocimiento por labor de conservación de las Aves Migratorias. (8) Premio Ciudadanía Empresaria, AMCHAM (Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Argentina). Salud y Medio Ambiente, 2007. (9) Premio ADEPA (Asociación de Periodistas Independientes de la República Argentina), categoría periodismo de Medio Ambiente, 1999. (10) Pirámide de Plata, Fundación Académica de Artes Visuales y Foto Club Buenos Aires (fue sustraída del autor, se muestra miniatura y el espacio aproximado que hubiese ocupado en la mesa).

Recuerdo que Anibal, después de graduarse en 1990 y durante una entrevista periodística, comenta que su gran pasión –además de la Biología– también era el periodismo y la fotografía y, muy tímidamente, confiesa que le gustaría algún día poder escribir un libro... Sin duda un presagio que se cumpliría con creces pocos años después.

Durante muchos años Anibal hizo intenso uso de la cámara Praktica fabricada en la Alemania Oriental, y que sus padres le regalaron cuando el grupo familiar vivía en Corrientes. En realidad, esta cámara lo acompañó hasta los finales de la era analógica, época donde volvió a adquirir el modelo siguiente de otra cámara Praktica (MTL5B). Él la consideró siempre una cámara básica pero muy rústica, con buenos resultados tanto con ópticas originales como alternativas. Al respecto, Anibal comenta: *"Son cámaras de gran resistencia ya que suelo maltratarlas bastante en el campo, donde se mojan muchas veces o se llenan de tierra en otras, incluso alguna vez se me han caído del caballo y siguen funcionando sin problemas. En suma, una cámara muy buena que me ha brindado muchas satisfacciones"*.



La Praktica MTL5B que acompañó a Anibal Parera durante gran parte de su carrera.

En las entrevistas a Anibal frecuentemente se reitera la pregunta de cómo se define, si como biólogo, periodista o fotógrafo. *"Soy un poco las tres cosas, soy un biólogo que trabaja por la conservación de la naturaleza, lo mío es lo que llamo biología de la conservación, al mismo tiempo porque es mi gran pasión – aunque no mi actividad principal– soy periodista y fotógrafo dedicado a temas de la naturaleza. No poseo formación académica en el terreno de las letras, eso sí, me gusta leer y –sobre todo– escribo mucho y con rapidez. Con el tiempo aprendí a hacerlo con pocos errores. Confieso que uno de mis sueños de juventud era llegar a escribir un libro..."*

Resumiendo, Aníbal es uno de esos seres privilegiados que han nacido con una clara vocación y se ha preocupado por ir alimentándola con el paso del tiempo y construyendo numerosas fantasías que finalmente siempre logra convertir en realidad.

Sin embargo, la tarea fotográfica de Parera no se limita a la Naturaleza. Disfruta notablemente también de la fotografía familiar y lleva un rico catálogo de imágenes de las distintas etapas de vida por las que transitan sus hijos y su pareja.

Otras de las grandes vocaciones de este Fotógrafo de Naturaleza es trabajar en el interior del país, donde va desarrollando magníficos libros documentando ampliamente el acervo cultural y natural de nuestras provincias. Es un enamorado de todo lo nuestro, de la cultura, del folclore, básicamente de nuestra gente. *“Cuando puedo me escapo un poco de lo estrictamente natural y me pongo a hacer fotos de la gente, de sus costumbres, de sus lugares. Lo que suelo definir como “paisajes culturales”.*

Cuando se le pregunta cómo realiza su trabajo fotográfico, Aníbal responde:

Me muevo atento y sigiloso por la naturaleza, algunas veces incluso desde el auto mientras recorro el camino, con las ventanillas bajas, y una almohadilla con arena para apoyar el equipo al filo del vidrio, por si no me da el tiempo de apagar el motor y así evitar el efecto de las vibraciones... como fotógrafo soy un verdadero “cazador y recolector” que avanza buscando oportunidades.

Reconozco que hay mucho de intuición, esa química que te permite anticipar los movimientos de animales. Pero también de conocimiento de la naturaleza, que trae consigo el anticipo de lo que puede aparecer en la zona, lo que activa resortes íntimos de búsqueda, de la figurita indicada, la difícil, la que vale más...

La mayor parte de mi caudal fotográfico fue realizado mientras viajaba por temas de trabajo vinculados a la biología, tales como relevamiento de biodiversidad (por ejemplo: censos de guanacos, colonias de lobos y aves marinas en Patagonia, nidos de yacarés en el Chaco, venados de las pampas en San Luis o estado de



Miguel Parera en Iberá.
Corrientes.



Aníbal y María Agustina Parera en San Antonio.
Misiones.



Aníbal Andrés Parera, de niño.



Helena Parera.



Helena Parera con su oveja en exhibición rural.



Aline y su perra Briza nadando.

conservación de la selva misionera). También lo hacía durante mis frecuentes salidas de recreación familiar.

Son contadas las veces en que viajé para “hacer fotos” como objetivo primordial, como cuando viajé para realizar “Mesopotamia Silvestre”, una publicación especial que realicé para la revista “Tiempo de Aventura” del grupo La Nación; o cuando recorrí el Iberá correntino para el libro “Iberá recargado. Semblanza ilustrada de los esteros correntinos”.

Tampoco he tenido equipos holgados y, mucho menos, presupuesto para hacer gran cantidad de fotografías, sobre todo en tiempos de diapositivas, en que los “rollos” que me acompañaban en los viajes eran contados y debían ser prudentemente administrados, apretando los labios para un “click” riguroso, cuyo resultado habría que esperar por muchos días.

Obviamente que en este comentario Aníbal hace hincapié en uno de los grandes problemas de la fotografía analógica: la película fotográfica, o los rollos, como se los conocía comúnmente. Los fotógrafos veteranos hemos transitado durante muchas décadas por este factor limitante de la fotografía, y que suponía un alto costo económico de dicha actividad. A su vez, era un factor condicionante sobre la posible extensión de las campañas fotográficas en ambientes naturales aislados, donde no existía posibilidad de adquirir ningún tipo de material fotográfico.



Rollos fotográficos de 35 mm.



Cargando el rollo a la famosa analógica Nikon F3 con motor eléctrico.

Quienes se iniciaron con la fotografía digital tampoco suelen tener en cuenta los altos costos y dificultades para el revelado de las imágenes obtenidas con material fotográfico sensible. Actualmente –en la era digital– la cantidad de imágenes que puedan obtenerse, incluso en los lugares más recónditos del planeta, no constituye una limitante para la labor fotográfica. Finalmente, debe tenerse presente que durante muchos años no existía en la Argentina la posibilidad de procesar diapositivas color y todo debía enviarse al exterior por Correo Aéreo, principalmente a EE.UU. de Norteamérica, Alemania y México. La firma Ferrania, de origen italiano, fue la primera empresa en Argentina en revelar dicho material, pero en sus inicios tanto su película como el procesado eran de muy mala calidad.

Aníbal Parera inicialmente fue un fotógrafo analógico, de tal manera que seguramente recuerda situaciones vividas bajo circunstancias de este tipo como la que se describe a continuación. La misma tuvo lugar durante la circunnavegación de la Isla de los Estados en 1996.

Aníbal siempre recuerda esta magnífica experiencia: *Fue una expedición organizada por la National Geographic Society, junto con la Fundación Vida Silvestre Argentina y el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) de Tierra del*



Isla de los Estados, desde la Isla Observatorio. Foto: Aníbal Parera.



El velero en el Puerto de Ushuaia. Foto: Aníbal Parera.

Fuego. Nuestro destino: la emblemática y poco conocida Isla de los Estados. Nuestro medio de transporte: un velero de origen francés de sólo 12 metros de eslora, comandado por Julio Brunet.

La duración de la campaña era de aproximadamente 28 días y estaríamos aislados de toda civilización. Milagrosamente mi esposa Silvia accedió a que participara en esta expedición, pese a estar embarazada de 7 meses y criando a nuestro primer

hijo. Por eso nada podía fallar en esta importante expedición marina austral. Entre muchos otros temas, la cantidad de rollos a llevar era algo clave que debía además administrarse diariamente, pese a la gran diversidad de fauna y fabulosos paisajes de las numerosas y calmas bahías que caracterizan a esta Isla del Fin del Mundo.

Para mí fue una de esas expediciones realmente inolvidables, ya que tuve que adaptarme física y mentalmente a las nuevas condiciones de este duro ambiente. Además, adaptarme a la vida en común compartiendo espacios muy estrechos y muchas veces resistiendo grandes temporales. Pero el resultado como naturalista y fotógrafo fue espectacular. Consumí con extrema cautela un total de 25 rollos, que regulaba diariamente y saqué la última foto cuando ya volvíamos rumbo hacia Ushuaia.

De haber contado –en esa época– con cámaras digitales, estimo que hubiera obtenido varios cientos de fotos diariamente. Pese a ello no puedo quejarme, pues las excelentes diapositivas obtenidas enriquecieron mis archivos fotográficos y muchas de ellas aún esperan ser escaneadas en algún momento futuro.

Contrariamente a lo que le pasa a Aníbal, para nosotros el mar es nuestro ambiente fundamental, jalonado por múltiples campañas costeras y oceánicas. Entre estas últimas, y en aquellas épocas (década de los 60 y 70), existía un alto nivel de incomunicación entre altamar y el continente. Desde la Isla de los Estados hasta Buenos Aires hay una masa de agua atlántica de miles de kilómetros. Obviamente nadie podía imaginar que en unas cuantas décadas más surgirían los primeros teléfonos celulares y otros teléfonos satelitales intercontinentales.

En aquellos tiempos los contactos eran exclusivamente radiales, ya sea con la Prefectura Naval Argentina, con algunas naves cercanas o bien con la intermitente Radio Pacheco. En esa campaña a Isla de los Estados Aníbal no lograba comunicarse con su familia, fundamentalmente para saber la evolución del embarazo de Silvia. Esta última, a su vez, temía por el destino de Aníbal en un pequeño velero, navegando en uno de los mares más temibles del mundo, conocido como los “cuarenta bramadores”.



Isla de los Estados tripulando el velero Croix Saint Paul. Foto: Aníbal Parera.



Isla de los Estados entrada por Vancouver. Foto: Aníbal Parera.



Isla de los Estados - Fiordo Hoppner. Foto: Aníbal Parera.

Sin embargo, el destino les fue generoso y pudieron contactar a un hombre jubilado de nombre Armando Viola que vivía en Banfield y era radio-aficionado. Así que a través de ese medio y la solidaridad que caracteriza a los radio-aficionados de todo el mundo, Aníbal y su familia pudieron entrar en contacto casi a diario y relatarse las experiencias que estaban viviendo, así que este radio-aficionado pasó a ser una especie de “miembro de la familia” al mediar durante varios días los diversos acontecimientos que se iban produciendo en la isla y durante la travesía.

Cuando llegó a Buenos Aires, Aníbal y toda su familia fueron a saludar al señor Viola a su casa de Banfield, para agradecerle por sus servicios. Sin embargo, el agradecimiento mayor fue el de este humanitario radio-aficionado, pues les comentó que gracias a estas conversaciones en las que intermediaba entre Aníbal y su familia pudo conocer en detalle los hermosos paisajes de

Isla de los Estados, pese a que una total ceguera lo acompañaba desde hacía muchos años.

Este acontecimiento caló profundamente en el corazón de la familia Parera, generando un profundo sentimiento de admiración y agradecimiento hacia Armando Viola. Una nueva amistad nacía desde el Mar...



El nexa radial entre Isla de los Estados y Buenos Aires.



Aníbal Parera en lo alto del Fiordo Hoppner, Isla de los Estados. Foto: Julio Brunet.

LA BIOLOGÍA, ¿UNA PROFESIÓN DE RIESGO?



Aníbal Parera
en sus primeras
campañas.
Foto: Andrés Bosso.

Sin duda no debe existir actividad o profesión alguna que no presente algún tipo de riesgo. En suma, es parte de nuestra vida...

Sabemos que para un naturalista o un fotógrafo estar en íntimo contacto con la naturaleza, sortear sus escollos y afrontar muchas veces calamidades meteorológicas encierra cierto tipo de riesgo y muchas veces son estas situaciones las que enriquecen nuestras exploraciones en el campo y nos incitan a repetirlas...

Entre muchas de las experiencias de vida de Aníbal Parera hay una que transcurrió durante su juventud y que actualmente –cuando la recuerda– ya pasa a convertirse en una anécdota risueña, pero que no lo fue tanto cuando sucedió.

Aníbal suele ser entrevistado frecuentemente por periodistas en función de sus múltiples actividades; entre las preguntas que se reiteran está aquella vinculada a saber si sacando fotos en la naturaleza tuvo que vivir alguna situación extraña o de peligro a lo que responde afirmativamente y relata que hubo una que le quedó muy grabada. Una situación de peligro, pero medio rara. Siendo aún estudiante universitario tenía un proyecto de investigación para estudiar la situación de una especie amenazada de extinción.

Aunque en realidad ya se la creía extinguida. Se trataba de la nutria gigante, conocida como Lobo gargantilla (*Pteronura brasiliensis*).

Al respecto, Aníbal nos relata lo siguiente: *“Esto ocurrió en enero del 91, cuando fuimos con Andrés Bosso al norte de la provincia de Misiones a la zona del río Iguazú, buscando a esta especie en los últimos lugares donde se la había visto. Un lugar de gran belleza, pero también de alta temperatura en los meses de verano y presencia de mosquitos que te acompañan durante gran parte de la jornada. Navegábamos en una canoa, cerca del límite con Brasil, y nos topamos con un grupo humano que resultó ser una banda de traficantes de palmitos. Aunque mucha gente lo ignora, este recurso natural está totalmente protegido y es de alto valor en el mercado negro de los productos naturales. Este grupo, probablemente de brasileños, estaba sobre la costa, y dado que lo percibimos como un movimiento extraño, los observamos en detalle con prismáticos. Inmediatamente vimos y sentimos que comenzaron a dispararnos con armas de fuego, parece que nos confundieron con las autoridades. Como te podrás imaginar no nos daban los brazos para remar y poder escapar de los disparos que picaban en el agua cada vez más cerca de nuestra canoa. Remamos hasta un lugar que creímos seguro e instalamos un vivac improvisado. A todo esto, ya había anochecido y no se veía nada. Esa noche no dormimos, se hizo realmente muy larga. Por suerte no pasó nada más grave, la historia terminó con la denuncia en Prefectura, con operativos e inicio de un nuevo caso policial. De la nutria ni noticias, lamentablemente. Sólo pudimos encontrar algunos restos de la actividad del animal. Aparentemente para aquellos años la nutria gigante ya había desaparecido en nuestro país. Afortunadamente pude salvar mi cámara Praktica, el costoso teleobjetivo y las imágenes que había obtenido durante esa insólita expedición. Desgraciadamente Andrés tuvo menos suerte y su equipo quedó perdido en el fondo del río Iguazú.*

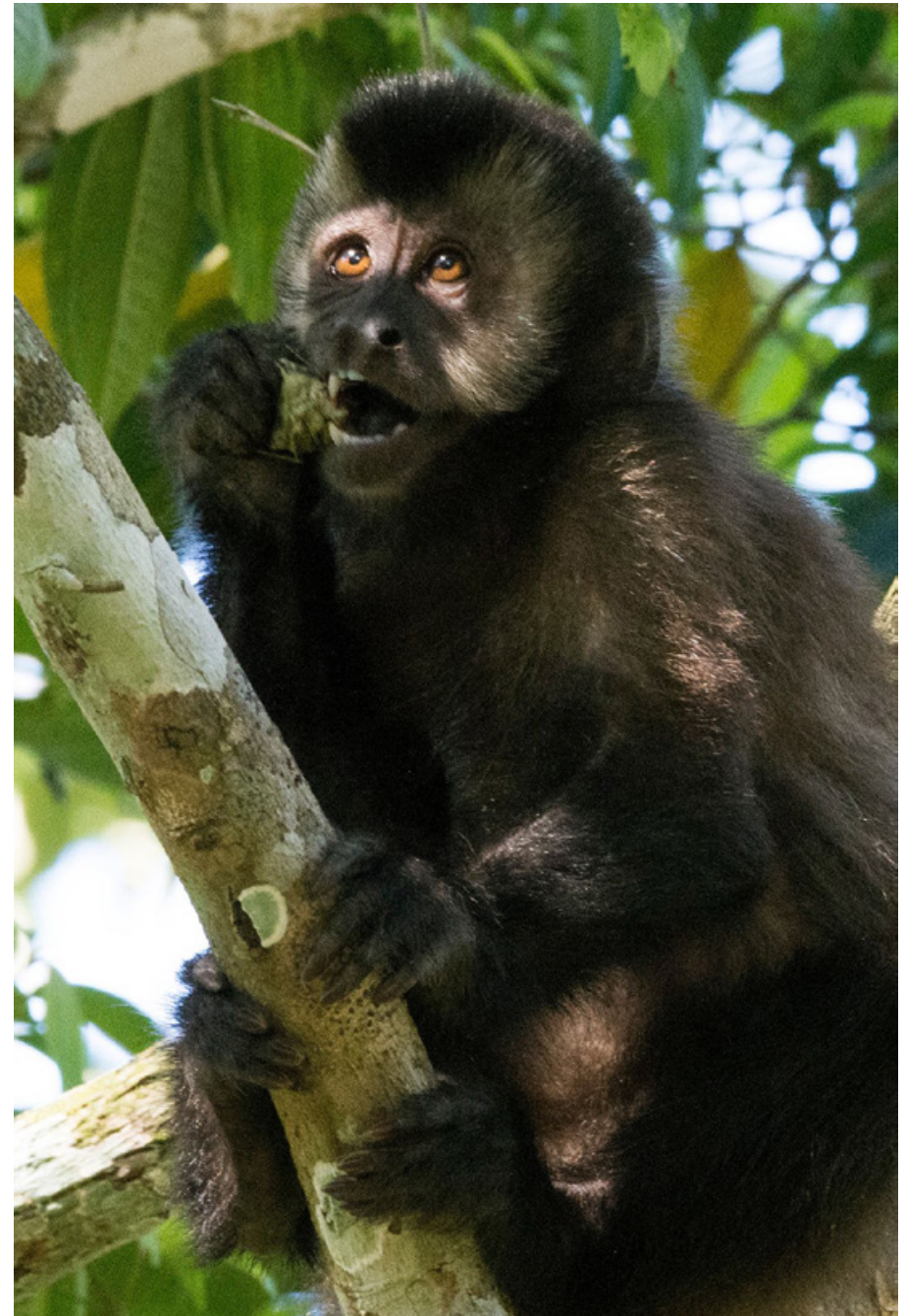
FOTÓGRAFO Y PROMOTOR DE NUEVOS TALENTOS

Para Aníbal Parera la Fotografía de Naturaleza ha sido una herramienta clave en gran parte de sus actividades. Ha servido para ilustrar sus artículos, libros y también sus interesantes conferencias en diferentes partes del mundo. Una actividad con variadas aplicaciones prácticas, pero seguramente también de enriquecimiento espiritual y estético de quien las genera.

Pese a los amplios archivos fotográficos logrados durante tantos años de trabajo, Aníbal no duda en convocar a otros colegas de la Fotografía de Naturaleza que tienen imágenes que él no ha podido obtener. También es capaz de reemplazar las propias por las de sus colegas que sean de mejor calidad.

De esta forma siempre busca la perfección de sus obras editoriales, y brinda –a su vez– la promoción de otros fotógrafos que comienzan a transitar este *metier*, o bien refuerza la obra de aquellos artistas ya consagrados. Casualmente entre esos últimos fotógrafos se encuentran Gabriel Rojo y Darío Podestá, cuyas obras han sido expuestas en números anteriores de ProBiota (Nº 24 y 25), y Tomás Thibaud que ilustró con una excelente foto de vicuñas la tapa del libro de Aníbal sobre la provincia de Catamarca.

En estas épocas, donde los egos tienden a potenciarse irracionalmente, la actitud generosa de Aníbal no deja de ser un buen ejemplo a seguir en ésta y tantas otras profesiones.



Mono caí (*Cebus nigritus*). Foto: Aníbal Parera.

AGREGANDO PALABRAS A LAS FOTOS

"Una imagen vale más que mil palabras", según reza el dicho popular... Pero ¿Cuál es el verdadero valor de las palabras, cuando están asociadas a la imagen?



Aníbal presentando el libro "La Patagonia y su Alma" en Buenos Aires.

Aníbal Parera se ha caracterizado por emplear ambos instrumentos en sus aportes a la construcción del conocimiento y parece empeñado en demostrar que uno más uno, a veces, puede resultar más que dos:

—Pienso que el de la fotografía es el camino más corto, con mayor impacto y capaz de la inmediata sensibilización del receptor. Pero el empleo de los textos para explicar detenidamente lo que una foto muestra, expande de manera formidable nuestro aporte.

Antiguamente los libros traían pocas imágenes y en ocasiones ninguna, pero esto fue cambiando a tal punto que en la actualidad muchos ni siquiera se preocupan

por agregar palabras. Hoy resulta que buena parte de los fotógrafos encuentran verdaderas dificultades para escribir.

—En mi caso, escribir es algo placentero y espontáneo. Diría que el advenimiento de los procesadores de texto ha sido tan importante en mi vida como la llegada de la fotografía digital. Me permitieron repensar la frase mientras las teclas suenan...

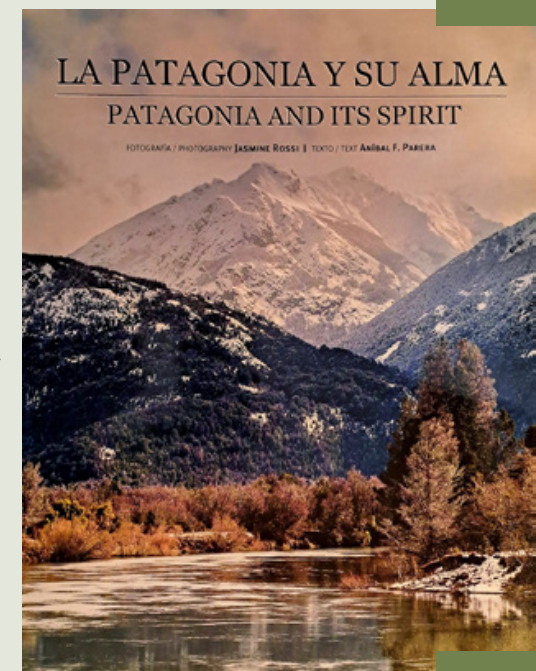
Entonces, mis dedos parecen tener vida propia y siento que hablo a través de ellos. Luego, pequeña cuota de paciencia mediante, corregir, equilibrar, o "hermosear" como me gusta decir, llevará unos instantes más.

¿Qué les dirías a los más jóvenes, que probablemente toman su cámara disociada de la pluma?

—Que experimenten "pintar" con palabras, complementar lo que vieron, atar cabos e investigar alrededor, también "leer" lo que pasa antes y después del momento capturado en la imagen. Para así realizar un aporte más completo y reflexivo. En mis tiempos, teníamos una libreta donde dejábamos cosas asentadas, obturábamos mucho menos. Claro, teníamos las diapositivas contadas y las manos más libres... Yo anotaba hasta la velocidad y el diafragma con que obtenía cada foto.

—Hoy podrán emplear el teléfono para grabar una crónica, hacer decenas de fotos que oficien de "ayuda memorias". Mi consejo es que practiquen una nueva gimnasia: la de "contar" mientras muestran lo que vieron.

—La escritura también puede brindar agradables e inesperadas sorpresas, como la vivida recientemente cuando Ediciones Larrivière me honró al solicitarme escribir el texto de unos de los mejores libros de Fotografía de Naturaleza de Patagonia, de la prestigiosa fotógrafa ítalo-alemana Jasmine Rossi.



Libro de Jasmine Rossi. Fotografías de Jasmine Rossi con textos de Aníbal Parera.

EL ABC DE UN EDITOR

Uno de los aspectos que puede llamarnos la atención de Aníbal Parera es que se trata de una "persona de muchos oficios", y lo importante es que a todos los ha podido transitar con responsabilidad, entusiasmo y seriedad profesional.

Tal vez lo que ha llamado especialmente la atención, incluso a las personas vinculadas con producciones editoriales sobre la naturaleza, es cómo pudo cubrir todo ese complejo ciclo que va desde concebir el proyecto, escribirlo, coordinar su diseño y controlar todos los pasos finales de imprenta. Un mínimo error en cada una de estas etapas puede arrojar por tierra una obra que ha tenido un muy buen desarrollo.

También debe tenerse presente que la industria editorial local suele ser compleja, cuando no poco amigable, o incluso con condiciones leoninas para quienes las escriben.

Más allá de las aptitudes que sin duda Aníbal presenta, resulta interesante cómo se animó al desafío de generar por su cuenta y propia empresa un gran número de excelentes obras editoriales.

El inexorable paso del tiempo siempre produce cambios. Así fue que Aníbal tras una década alejado de la fotografía por su gestión directiva en la Fundación Vida Silvestre y en Parques Nacionales se dedicó principalmente a proyectos de conservación de la naturaleza, crear y dirigir equipos humanos desarrollando diversas e importantes iniciativas para nuestro país, luego de lo cual pudo reencontrarse nuevamente con su cámara y generar sus propios emprendimientos editoriales.

Su deseo era producir libros que pudieran ser perdurables y convocantes a la vez, pero ello implicaba un aprendizaje mayor al que tenía Aníbal hasta ese entonces. Él sabía que los libros de alta calidad integral requieren un aprendizaje previo y que luego concretarlo en la práctica es algo altamente complejo. Sin embargo, él ya contaba con experiencia de ediciones gráficas

en base a su trabajo como Director de las revistas "Vida Silvestre (de la FVSA) y "Naturaleza y Conservación" (de Aves Argentinas).

Posteriormente, Aníbal conoce a "Canela", una encantadora conductora de televisión –cuyo verdadero nombre es Gigliola Zecchin– que lo convoca para colaborar en los libros que ella realizaba para los Laboratorios Bagó. Dichos libros se caracterizaban por ser de gran formato, tapas duras, excelente calidad gráfica y fotográfica.

"Ella –cuenta Parera– me convocó para producir un libro sobre el país para una empresa. Finalmente hicimos tres, con distintas miradas. El primero fue casi exclusivamente de fotografías. Lo titulamos "Argentina para mirar y sentir". Incluye imágenes de todas las provincias que ya tenía y que completé con dos viajes: uno a Formosa y otro a Catamarca. Ese primer volumen fue mi experiencia inicial en la industria de los grandes libros. Me permitió ir a la imprenta, ver cómo interactúan



Los dos tomos de "Estancias de Corrientes".

los equipos de fotocromía, de encuadernación, los talleres, etc.". Los otros dos trabajos que siguieron incorporaron más texto sobre diversos aspectos de cada provincia. "Con esa experiencia –explica Aníbal– me animé con mi primer proyecto netamente personal: *Estancias de Corrientes*".

"Fue un libro desafiante porque me propuse dos cosas. La primera, hacerlo sólo con imágenes de producción propia y además contemporáneas.



Presentación "Estancias de Corrientes" en Feria del Libro 2018, Buenos Aires.

"Viajé durante un año por el interior de la provincia de Corrientes, que ya era mi escenario donde vivía desde hacía varios años. De esta forma me fue posible relevar un testimonio de primera mano". "El segundo desafío era que no pareciera ser el libro de un biólogo, por ello me dediqué además a abordar cuestiones sociales, económicas e históricas, integradas en una visión geográfica moderna".

Afortunadamente el resultado fue ampliamente satisfactorio y también agradable su desarrollo, hasta tal punto que ello animó a Parera a realizar un segundo libro dedicado a alguna otra provincia, pero manteniendo el mismo concepto editorial. Se trataba de convertir ese impulso en una colección en la cual dedicaría un volumen a cada provincia con una mirada que rescate lo propio, es decir, buscar la esencia de cada una de ellas.

Con esa premisa pudo plasmarse la naturaleza salvaje de Formosa, luego introducirse en el paisaje contrastante de la provincia de Neuquén, para volver al norte cordillerano de Catamarca y, recientemente, concretar el libro de la emblemática Misiones.

Pese a estos logros, Aníbal Parera –con excesiva modestia– reconoce que transita los primeros pasos, "todavía estamos en la quinta o sexta provincia, de una colección que espero, al final de mis días, poder decir que llegó a completar los 24 tomos de la Argentina recorrida a través de las páginas de estos volúmenes que intentan mostrar alguna cuestión esencial o un conjunto de ellas y que son singulares de cada territorio. Es decir, me interesa plasmar el espíritu de cada provincia, mostrar su personalidad que la hace distinta de las que están al lado".

Más allá de las grandes dificultades por la cual ha transitado la Argentina –desde hace casi un siglo– Parera nos convoca con su optimismo y esperanza, enfatizando, "Nuestro país es único, singular, poderosísimo. Aunque tengamos que convivir con un montón de noticias que dicen lo contrario, porque las estadísticas económicas, políticas y de un sinfín de indicadores parece que quisieran



Libros de provincias de la República Argentina.



Libro sobre los magníficos Esteros del Iberá. El reciente libro que Parera dedicó a los Esteros del Iberá, en la provincia de Corrientes.

darnos a entender que este país no sirve para nada. Pero desde el punto de vista geográfico y natural, yo he recorrido casi todos los continentes y muchos países llevando mis charlas y conferencias y cuando regreso a Argentina me digo siempre: ¡qué país que tenemos!, a pesar de los argentinos que somos un poco pesimistas".

Debo decir que Aníbal Parera va más allá de los riesgos y desafíos con los cuales se enfrenta como Fotógrafo de Naturaleza, pues busca la armonía que cada escenario le presenta en su andar por los caminos de la vida. Ojalá que sus senderos sean inspiradores para muchos jóvenes colegas...

CIENCIA, DIVULGACIÓN Y SOCIEDAD



Aníbal Parera recibiendo el Premio Fernando Lahille de la Fundación Museo de La Plata.

Para quienes estamos en el trabajo de la biología, desde hace ya demasiadas décadas, podemos definir claramente los diferentes perfiles y visiones de aquellos profesionales que pasan la mayor parte de su tiempo en el laboratorio y exclusivamente en ámbitos académicos.

Aníbal Parera es un poco lo opuesto, si bien también ha trans-

itado por los ámbitos mencionados y tiene visiones de la naturaleza tal vez más próximas a la realidad y lo que la naturaleza nos reclama en estos tiempos de tanto conflicto planetario. A la naturaleza –sostiene Aníbal– *“hay que conservarla, lo cual no quiere decir que no podamos, como especie humana, usar los recursos que nos brinda. Sí, –aclara– tenemos que saber hacerlo, para tener bienestar, un progreso y un buen desarrollo en la vida. Pero siempre medido y consciente de los recursos naturales y su potencial”*.

Por otra parte –agrega– *“siempre estuvo mi interés por comunicar, por divulgar la ciencia, que es un término más reciente pero con el cual me siento cómodo. Los científicos muchas veces están tan empeñados en avanzar en su carrera académica y de investigación que casi no consideran la posibilidad de dedicarse a explicarle a los chicos, a las abuelas, a la gente común, lo que están haciendo. Y eso hace que terminen siendo un poco raros para el resto de la sociedad”*.

En este punto, Aníbal piensa que *“la ciencia está un poco dissociada de la vida cotidiana”* y para él, *“navegar en las aguas de la divulgación científica es una satisfacción y a su vez una obligación como profesional biólogo”*. *“Estuve 10 años en la Fundación Vida Silvestre Argentina e hice mucha comunicación, y luego cuando me tocó pasar a otras organizaciones, como Aves Argentinas y Parques Nacionales, siempre lo hice con una vocación de comunicación hacia la sociedad”*.

En ese camino un estímulo clave para este Fotógrafo de Naturaleza fue obtener en 2022 el Premio Fernando Lahille – quien fuera un prestigioso naturalista francés pionero en la divulgación de la ciencia en la Argentina–, premio que anualmente entrega la Fundación Museo de La Plata, Francisco Pascasio Moreno. Luego, en 2023, recibe el Premio Félix de Azara otorgado por la Fundación Félix de Azara en la Universidad Maimónides de Buenos Aires.

Estos merecidos reconocimientos confirman que la divulgación de las Ciencias Naturales y la protección de sus recursos constituyen un sendero promisorio que Aníbal Parera viene transitando exitosamente.



Palabras de agradecimiento Premio Fernando Lahille.



Aníbal Parera recibiendo el Premio Félix de Azara en manos de la Dra. María Zaccagnini.

FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA EN FAMILIA

Las fotografías que integran el Portfolio de Aníbal Parera permiten suponer una existencia apartada de su entorno social durante largas jornadas, en solitario y por sitios remotos, concentrado en su exigente trabajo documental. Sin embargo, hemos visto con cierta frecuencia a su familia viajando junto a él.

– ¿Te gusta llevarlos en tus excursiones?

Es algo que disfrutamos todos: primero fueron Silvia y nuestros hijos Aníbal Andrés (1992) y María Agustina (1996) y, más tarde, mi segunda esposa Aline con Miguel (2011) y Helena (2014). Todos ellos son lo más importante de mi vida y hacerlos partícipes de muchos viajes ha sido parte de su proceso formativo.

¿Pensás que ellos seguirán tus pasos?

¡Realmente no lo sé...! Y la verdad, no es lo que busco. Tanto con Silvia como con Aline, procuramos interesarlos por el mundo natural y “real”, lo más lejos posible de electrónicos y teléfonos celulares. Ellos elegirán su propio camino parados sobre una base sólida.

El pequeño Aníbal, hoy un hombre casado que vive en México junto a su esposa y familia, “pintaba” para naturalista, escritor y hasta fotógrafo en distintas fases de su crecimiento. Hoy lo defino como un sujeto espiritual, más conectado con las estrellas y su propio interior que otra cosa. María Agustina, en cambio, parecía mirar hacia otro lado y hoy es una bióloga formada en la UBA. Pasó por las mismas aulas que yo, pero 26 años más tarde ¡Incluso cursó con algunos de mis primeros profesores! Actualmente es la encargada de la Reserva Natural “El Puente Verde”, en Misiones, para Aves Argentinas.



La bióloga Agustina Parera y guardaparques de la Reserva Nacional San Antonio, Misiones. Foto: Aníbal Parera.



Familia Parera en los Esteros del Iberá. Foto: Aníbal Parera.



No me atrevo a pronosticar nada con la segunda generación, con la que vivo un delicioso y constante *Déjà Vou*, realizando viajes a lugares de novela, de modo muy similar a lo vivenciado con los mayores, pero veinte años después. Largas jornadas en auto, escaladas, remadas y acechos. Y lo más hermoso ha sido ver a los cuatro juntos en ciertas excursiones.

Inicio fotográfico de Helena. Foto: Aníbal Parera.

La familia en Esteros del Iberá, Corrientes. Foto: Sebastián Toba.



Aníbal y Miguel en Arroyo Tres Coroas, Brasil. Foto: Aline Kellermann de Freitas.



Aline y sus hijos en Campo de Piedra Pómez, Catamarca. Foto: Aníbal Parera.



Explorando la antigua Mina de Tinogasta, Catamarca.

Obviamente tendrás cientos de anécdotas con los pequeños... ¿Recordás alguna?

Hay una muy simpática. Helena no había cumplido cuatro años, cuando se nos apareció de la nada, sosteniendo tres enormes sapos "cururú" en sus bracitos. ¡Parecía mentira! Les hablaba a un centímetro de su boca, con verdadero amor. Aline consiguió filmarla con el teléfono y subió el clip a Facebook, pensando en que la vean familia y amigos.

Al otro día, eran decenas de miles de "likes" y reproducciones: nos llegaban mensajes en todos los idiomas, Xuxa lo reprodujo en Brasil y un famoso escritor escribió un cuento acerca de sapos y una moderna princesa, inspirado en ella.

Agustina Parera,
joven bióloga
y fotógrafa de
naturaleza.



En la maravillosa
selva misionera.





Aníbal, Aline y sus dos hijos menores reflejados en las Salinas Grandes de Jujuy.

MÁS ALLÁ DEL VALOR ECONÓMICO DE UNA FOTOGRAFÍA

En números anteriores de esta nueva serie de ProBiota se plantearon diversos aspectos surgidos por el paso de la fotografía analógica a la fotografía digital. Ello nos recuerda, en cierta forma, a los cambios surgidos a partir de la invención de la imprenta por Johannes Gutenberg (1400-1468), hacia mediados del siglo XV, considerado como uno de los grandes motores de la modernidad que revolucionó a la sociedad mundial.

Uno de sus logros fue la facilidad de producir impensadas cantidades de libros a lo largo de todo el mundo y llegar a publicarlos a costos muy bajos. Todo esto produjo cambios fundamentales en las sociedades humanas, incrementando y acelerando el nivel cultural de nuestra especie.

Las modificaciones técnicas surgidas en el desarrollo fotográfico de las últimas décadas también tuvieron un gran impacto en el campo de la comercialización de las imágenes. En muy poco tiempo las cámaras digitales y los teléfonos celulares se convirtieron en elementos de uso frecuente por miles de millones de personas y, consecuentemente, también aumentó la producción fotográfica y cinematográfica. Unido a esto, el desarrollo de las redes sociales y los modernos procesadores de imágenes hicieron que la oferta de Fotografías de Naturaleza se incrementara exponencialmente, mejorando su calidad y acrecentando su diversidad temática.

Durante la era de la fotografía analógica el mercado de la Fotografía de Naturaleza estaba bastante restringido en nuestro país al igual que en otras regiones del mundo. Evidentemente, la gran demanda de dicho material

hacía que las fotos se cotizaran a precios muy elevados y muchos fotógrafos podían vivir adecuadamente de su producción fotográfica. En la actualidad el panorama es muy distinto y son relativamente pocos los fotógrafos en esta especialidad que pueden vivir exclusivamente de este trabajo.

Actualmente la mayoría de los Fotógrafos de Naturaleza trabajan –como comúnmente suele decirse– “por amor al arte” y, obviamente, también por “amor a la naturaleza”. Debido a estas premisas hoy día resulta frecuente que los fotógrafos cedan parte de sus fotografías para la realización de libros y otras publicaciones que contengan información que promueva la conservación de la naturaleza e incremente la educación general de nuestros ciudadanos, desde niños hasta adultos.

Aunque cueste adaptarse, está claro que los tradicionales estilos del *modus vivendi* de la sociedad están cambiando aceleradamente y los mismos se incrementarán durante las próximas décadas. A su vez, ya conocemos los alcances de la Inteligencia Artificial en el manejo de imágenes y resulta inimaginable el nivel de desarrollo que aún nos deparará esta técnica a corto plazo.

En virtud de estos cambios, en los últimos años fue posible lograr en la Argentina un desarrollo editorial muy importante en materia de naturaleza. Tarea que hubiera sido imposible, o muy difícil, en las épocas de la fotografía analógica por el alto precio de las imágenes que comercializaban tanto las agencias como los fotógrafos dedicados exclusivamente a esta temática fotográfica.

Es importante señalar que la generosidad que han demostrado muchos fotógrafos de nuestro país y del exterior cediendo sus fotografías, muchas veces les ha vuelto multiplicado en reconocimientos internacionales de sus obras, en premios y también generando nuevos trabajos y muestras en galerías de

arte. Básicamente se trata de satisfacciones espirituales que muchas veces superan a la mejor de las tarifas comerciales.

Obviamente que en un mundo libre y creativo como es el de la fotografía, todas las alternativas son válidas y respetables, ya sea que los fotógrafos cedan a quienes ellos quieran sus fotos o cobren por ellas de acuerdo a lo que cada autor lo considere según las circunstancias. También en estas situaciones es importante saber el porqué y el para qué una fotografía va a ser publicada. Además, debe tenerse presente, que en estos intercambios entre fotógrafos y editores aún perdura el tradicional trueque entre quien produce la obra editorial y el fotógrafo que genera las imágenes que ilustrarán dicha obra. Afortunadamente aún los acuerdos siempre son posibles cuando se tiene una mente abierta...

Consideramos como condición fundamental en el tema planteado que siempre debe respetarse la mención de la autoría de las fotografías publicadas, sin ello los merecidos reconocimientos públicos jamás llegarían a destino. Sin esa condición la obra de ProBiota perdería su sentido, ya que su principal objetivo es dar a conocer el valioso y enriquecedor trabajo de nuestros Fotógrafos de Naturaleza.

Más allá del valor comercial que pueda tener una fotografía, lo importante es saber interpretar el mensaje que la misma expresa. En el caso de Aníbal Parera sus fotografías reflejan la sensibilidad que este Fotógrafo de Naturaleza imprime en cada una de ellas. El instante perfecto al capturar una imagen nos hace vivir la escena como si estuviéramos presentes. Y ello no tiene precio...

LA OBRA FOTOGRÁFICA DE ANÍBAL PARERA

En distintas disciplinas artísticas no es tarea sencilla seleccionar aquellas obras que resulten adecuadas para exhibir en museos, galerías o simplemente incorporarlas en publicaciones digitales como ProBiota.

Lo paradójico del caso es que muchas veces los mismos artistas no suelen ser los más indicados al momento de seleccionar sus mejores obras o, al menos, las más apropiadas de acuerdo al tipo de exhibición o publicación que se desea realizar. Por ello, dentro del campo de las artes existe el rol de los curadores que, en forma mancomunada, suelen trabajar con artistas, galeristas o editores configurando un equipo de trabajo interdisciplinario que se nutre de nuevos conocimientos técnicos y estéticos. A su vez, contribuyen a develar diferentes mensajes que las obras pueden contener y que resulta importante en el intercambio que surge entre ellas y el público que las analiza. Sin duda que, consciente o inconscientemente, el autor deposita durante su creación aspectos personales que pueden ser muy profundos o incluso superficiales, pero que permiten apreciar o entender integralmente su obra.

En realidad, cuando una obra artística es exhibida ya deja de pertenecerle a su creador –en el sentido estricto del término–, pues la misma es automáticamente compartida por el público que la contempla.

En el caso de Aníbal Parera hemos expuesto, a lo largo de estas páginas, diversos aspectos de su vida personal, familiar y profesional que nos permitió conocer sus importantes proyectos vinculados con la conservación de la naturaleza. Gracias a ello, podremos apreciar de una manera más amplia los atributos de las fotografías que decidimos incorporar en el Portfolio del presente número de ProBiota.



Nenúfar, *Nymphaea amazonum pedersenii*, en Iberá.

Es claro que Aníbal Parera no presenta el típico perfil de un fotógrafo profesional, dado que dicha actividad no constituye su exclusivo *modus vivendi*. En él la obtención y selección de imágenes, acompañadas por su atractivo relato, resulta una efectiva dupla para concientizar sobre la necesidad de proteger los diversos ecosistemas de nuestra región.

Sus emblemáticos libros responden plenamente a dicho paradigma y sabemos que aquellas obras que aún están por venir continuarán con dicho objetivo conservacionista. Estamos convencidos que Aníbal podrá lograrlo en virtud de su experiencia y optimismo que lo caracteriza con respecto al brillante futuro que aspira de la Argentina.

En definitiva, este Fotógrafo de Naturaleza nos enseña en cada una de sus imágenes la magia que encierra la vida en sus diferentes expresiones, siendo seguramente su vida familiar uno de los motores que lo impulsa en cada *click* de su cámara fotográfica.



Flor pasionaria o mbgurucuyá, *Passiflora caerulea*, Corrientes.



Flor de Ingá, *Inga uruguensis*, Iguazú.



Semilla del retortuño, *Prosopis flexuosa*, arbusto pariente de los algarrobos. Catamarca.



Flor del cactus bola de indio, *Tephrocactus alexanderi*, e insectos polinizadores, Catamarca.



Flor araña, *Cleome spinosa*, Iguazú.



Estrella de bañado, *Nymphoides indica*.



Ceibo, *Erythrina crista-galli*, y picaflor.



Arbolito de Brea, *Parkinsonia praecox*.



Raíces expuestas de Brea.



Gorgojo, *Curculionidae*, en Iberá.



Mariposa nocturna de las Chilcas *Rothschildia jacobaeae*.



Yacaré negro, *Caiman yacare*, Corrientes.



Pez de manglar, *Periophthalmus*, del Indo Pacífico.



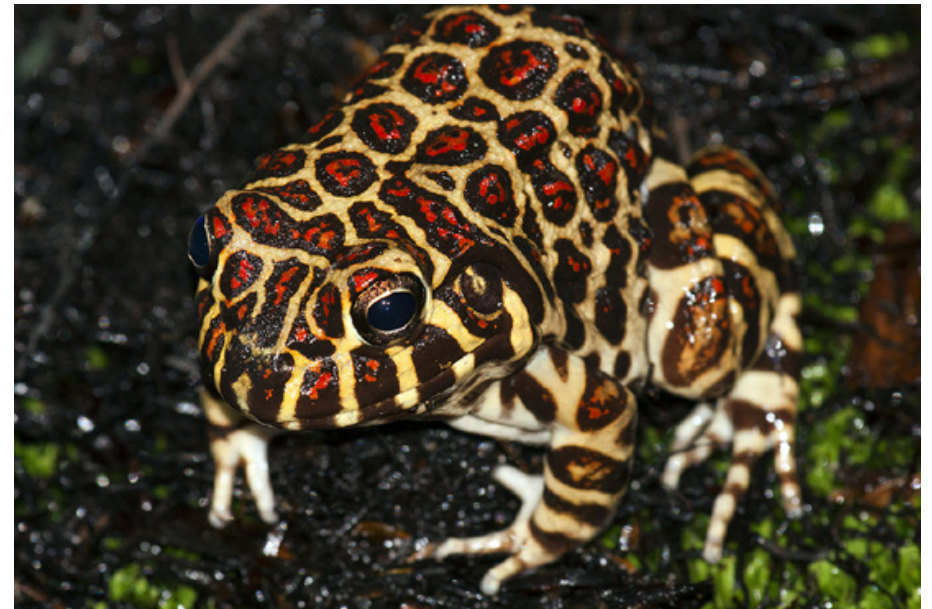
Cascabel leucística, *Crotalus terrificus*, Formosa.



Yacaré negro *Caiman yacare*.



Boa arco iris, *Epicrates alvarezii*.



Rana coralina *Leptodactylus laticeps*.



Nido de cigüeña, *Ciconia maguari*, al atardecer.



Jote real, *Sarcoramphus papa*.



Cóndor andino macho, *Vultur gryphus*.



Martín pescador mediano, *Chloroceryle amazona*.



Flamenco austral, *Phoenicopterus chilensis*.



Flamenco andino, *Phoenicoparrus andinus*.



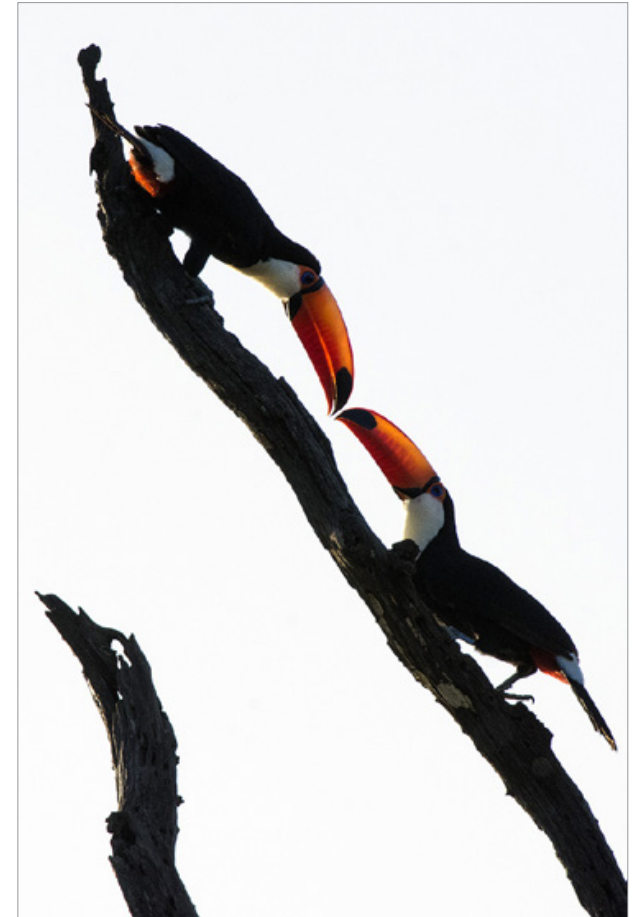
Cotorras comunes, *Myopsitta monachus*, en luna llena.



Lechucita vizcachera, *Athene cunicularia*.



Chuña patas rojas, *Cariama cristata*.



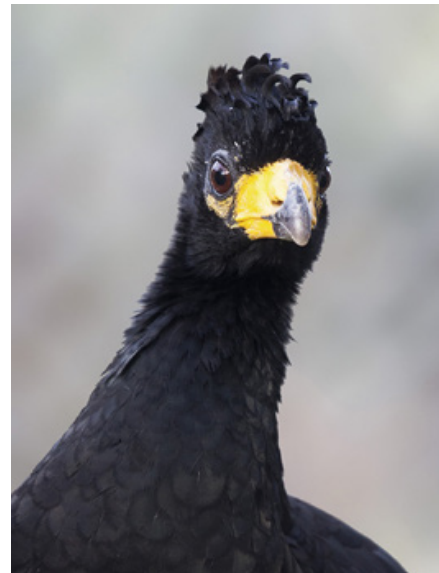
Tucán grande, *Ramphastos toco*.



Biguá, *Phalacrocorax olivaceus*.



Águila harpía, *Harpia harpyja*, Misiones.



Muitú macho, *Crax fasciolata*, Formosa.



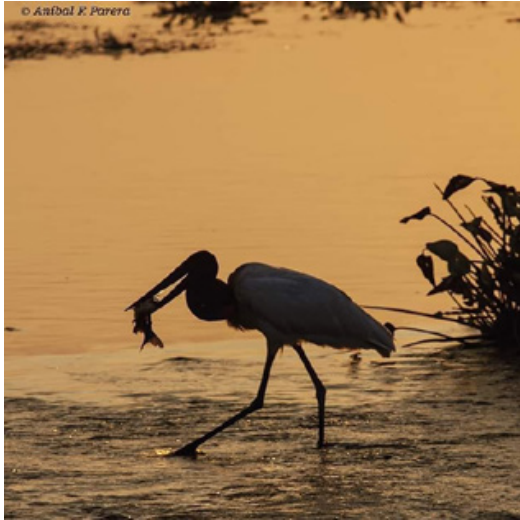
Águila Crestuda Real juvenil, *Spizaetus ornatus*.



Águila Crestuda negra, *Spizaetus tyrannus*.



Benteveo mediano, *Myiozetetes similis*, con insecto.



Yabirú, *Jabiru mycteria*, capturando presa.



Rayador, *Rynchops niger*, buscando presas.



Garcita blanca *Egretta thula*.



Rayadores, *Rynchops niger*, cortando la superficie con su singular pico.



Garza mora, *Ardea cocoi*.



Chingolo, *Zonotrichia capensis*, frente al espejo retrovisor.



Pirincho, *Guiraguira*, comiendo araña.



Gavilán patas largas, *Geranospiza caerulescens*.



Yetapá de collar, *Alectrurus risora*.



Urraca común, *Cyanocorax chrysops*.



Carpincho, *Hydrochoerus hydrochaeris*, comiendo camalote.



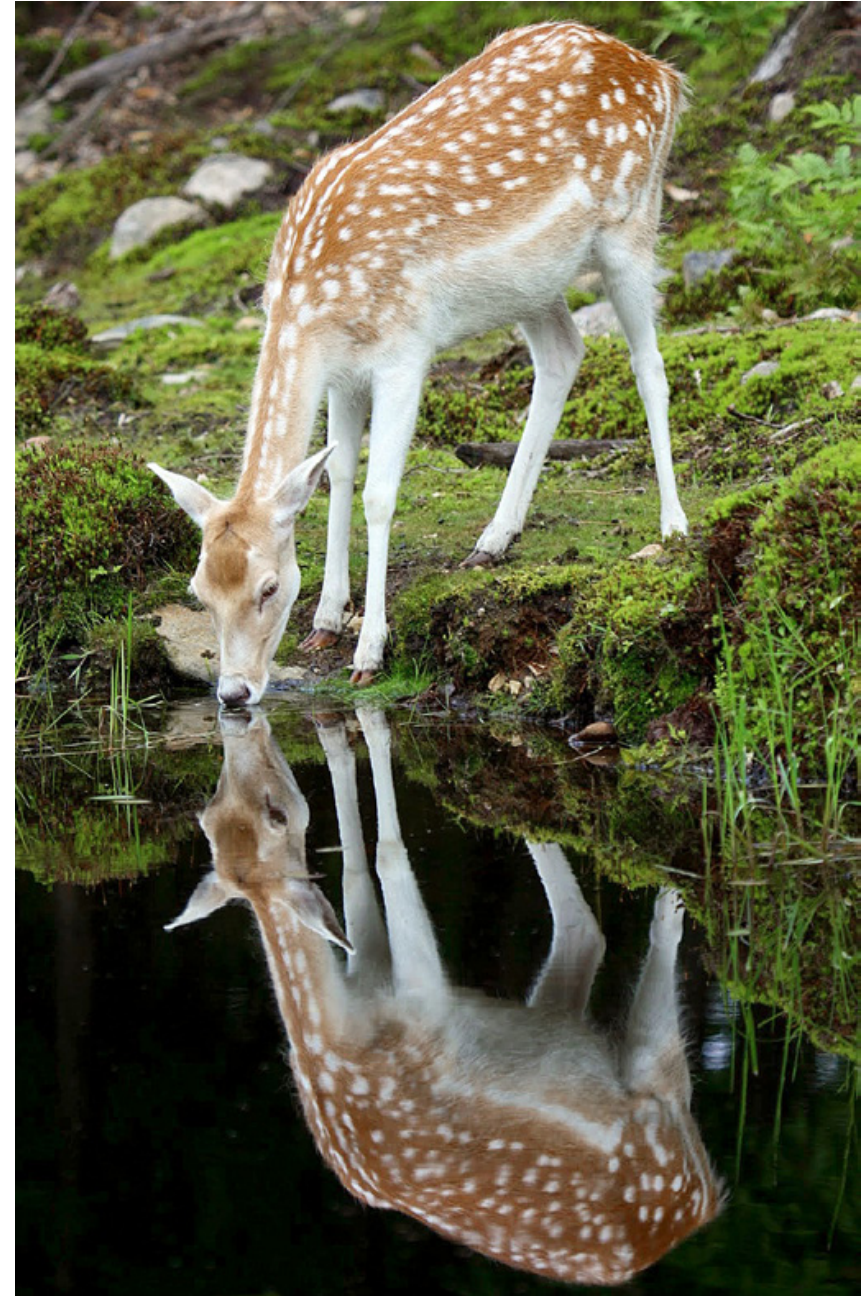
Carpincho, *Hydrochoerus hydrochaeris*, con gallito del agua, *Jacana jacana*, Iberá.



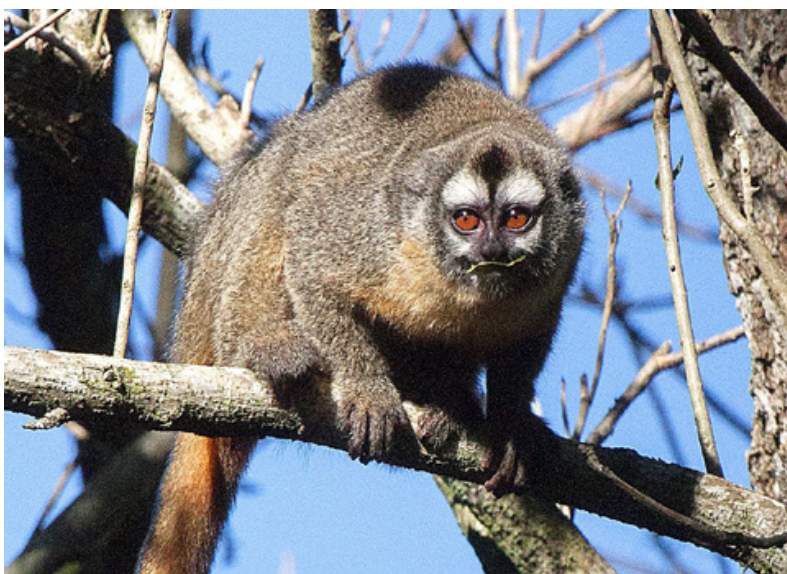
Nutria gigante, *Pteronura brasiliensis*, capturando su presa.



Coatí juvenil, *Nasua nasua*, Misiones.



Ciervo dama hembra, *Dama dama*.



Mono mirikiná, *Aotus azarae*.



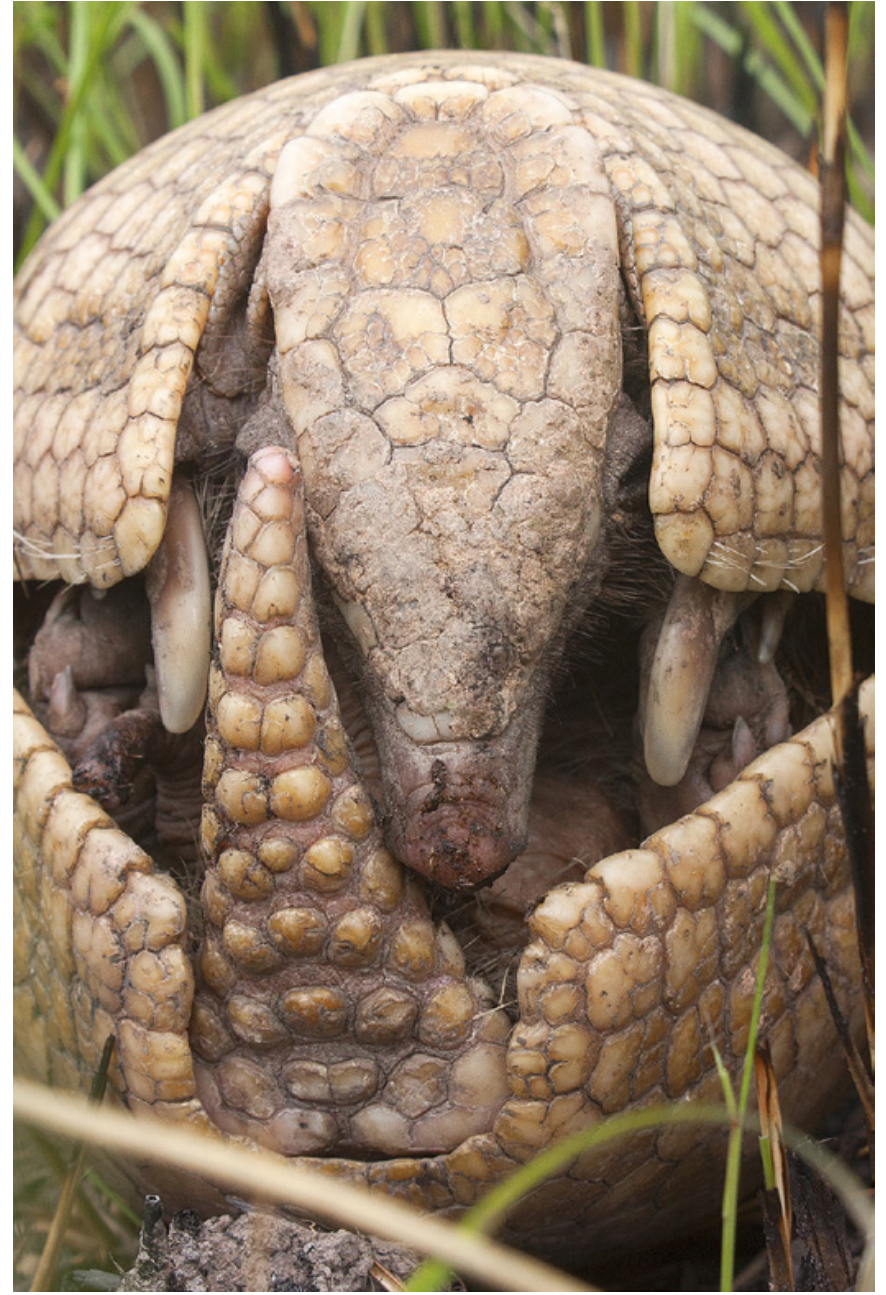
Mono carayá, *Alouatta caraya*, hembra con cría.



Tapir sudamericano, *Tapirus terrestris*.



Tatú bola o matabo, *Tolypeutes matacus*, cerrándose en una esfera defensiva, Chaco.



Tatú bola o matabo, *Tolypeutes matacus*, casi totalmente cerrado.



Gato montés juvenil, *Leopardus geoffroyi*.



Guanacos, *Lama guanicoe*, aquerenciados, Santa Cruz.



Ciervo de los pantanos, *Blastocerus dichotomus*, Iberá.



Guanacos adultos y juvenil, *Lama guanicoe*, Catamarca.



Bisonte norteamericano, *Bison bison*, macho adulto, Canadá.



Bisonte norteamericano, *Bison bison*, hembra y cría.



Puma, *Puma concolor*, Formosa.



Ciervos mulos norteamericanos, *Odocoileus hemionus*, hembra y cría, Canadá.



Marmosa del Espinal, *Thylamys citellus*, Corrientes.



Vicuñas, *Vicugna vicugna*, Jujuy.



Ciervo Wapití norteamericano, *Cervus canadensis*, hembra y cría.



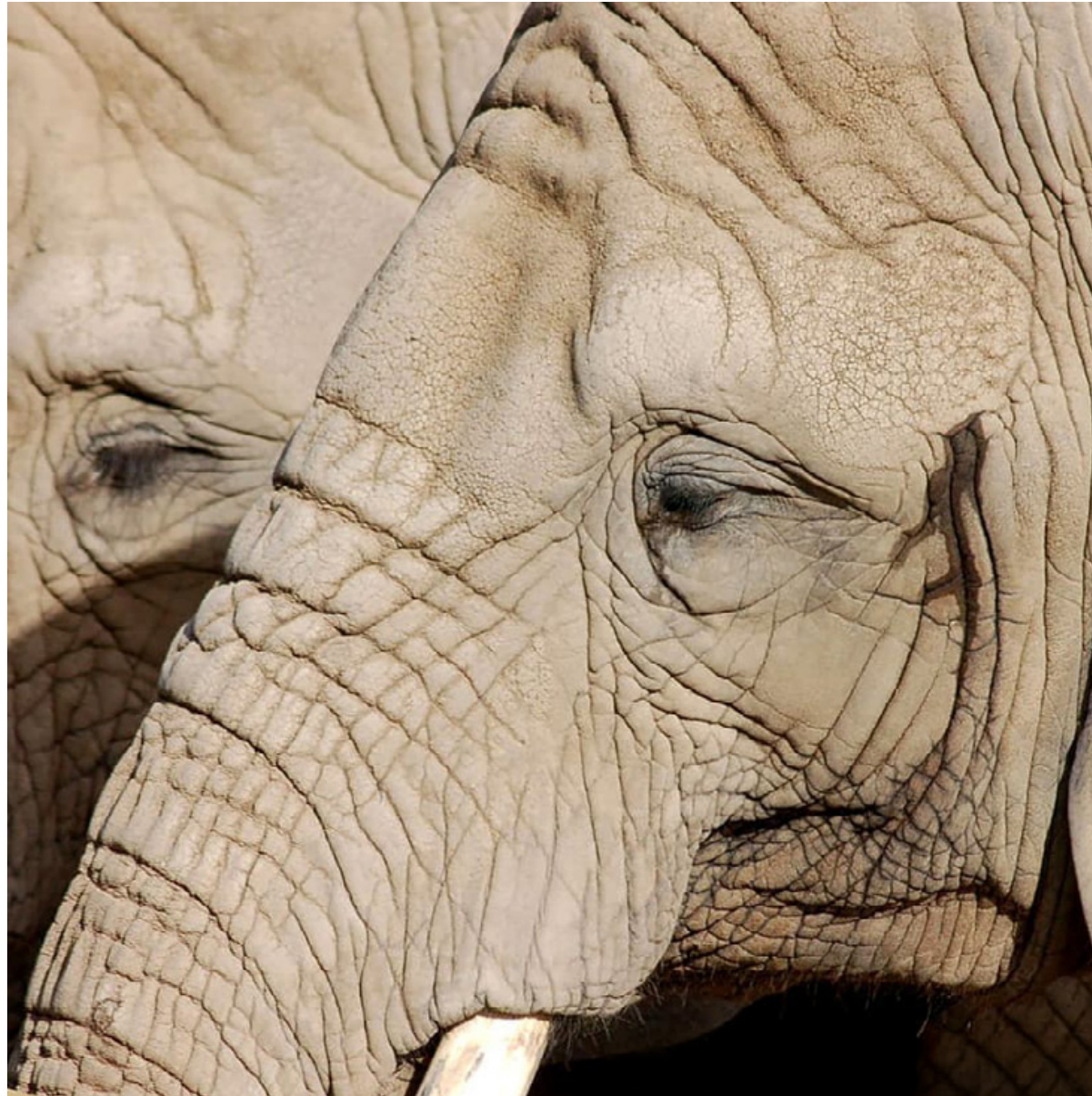
Ciervo de los pantanos, *Blastocerus dichotomus*, macho adulto,
Esteros del Iberá, Corrientes.



Coyote norteamericano, *Canis latrans*, macho. Canadá.



Lobo canadiense, *Canis lupus*, hembra y cría. Canadá.



Elefante africano, *Loxodonta africana*.



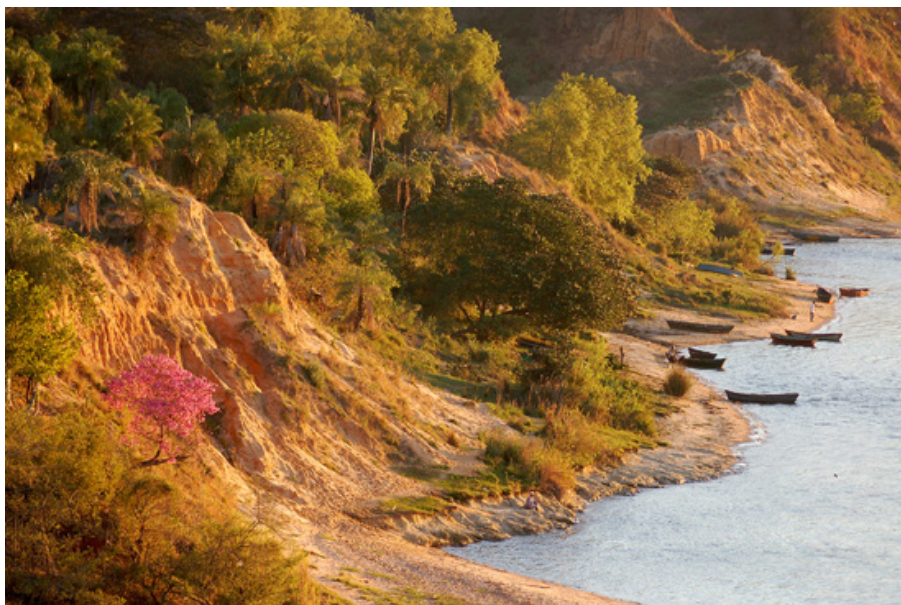
Cebra africana de planicie, *Equus quagga*. Sudáfrica.



Salto Encantado, Misiones.



Cataratas del Iguazú, Misiones.



Barrancas del Río Paraná en Corrientes.



Corredor verde de la selva misionera.



Campo de Piedra Pómez, Catamarca.



Arco iris en Corrientes.



Selva de yungas, Salta.



Selva Misionera. Curso del río Piray Mini.



Vista aérea del Parque Nacional Monte León, Santa Cruz.



Palmares de Yatay, *Butia yatay*, en Colón, Entre Ríos.



Volcán en la Puna de Jujuy.



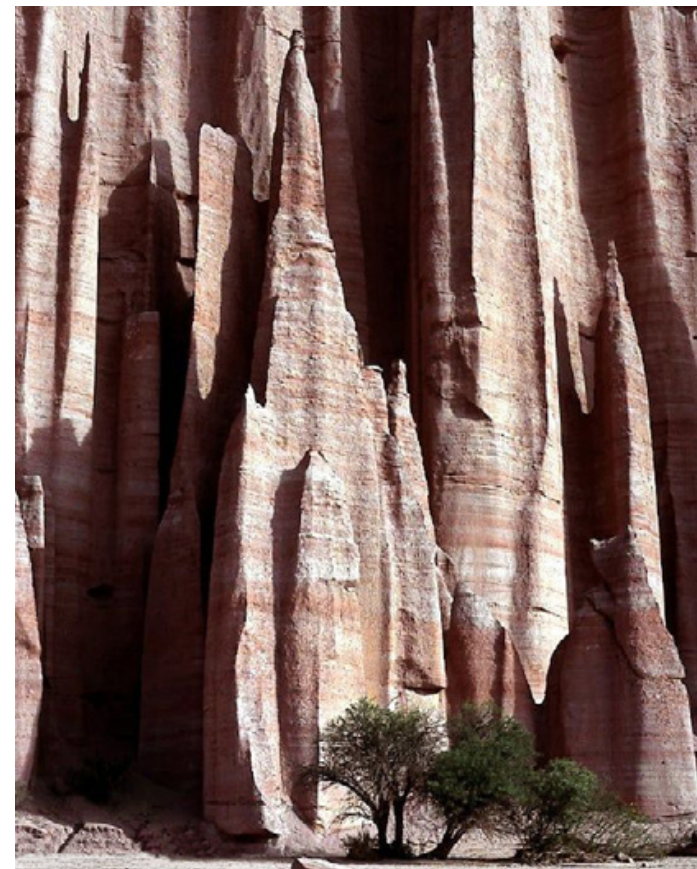
Bandada de gaviotines golondrina, *Sterna hirundo*, Punta Rasa.



Bandada de gaviotines golondrina, *Sterna hirundo*.



Laguna cristalina en Salinas Grandes, Jujuy.



Talampayá, La Rioja.



Vicuñas, *Vicugna vicugna*, en Hornocal.

MÁS ALLÁ DE LAS FOTOS: LA DINÁMICA CINEMATOGRAFICA

Este simple título tal vez encierre uno de los grandes avances de la humanidad de los últimos siglos y seguramente perdurará como registro documental y cultural de nuestra sociedad.

Probablemente Joseph Niepce y Louis Daguerre –padres del arte fotográfico– nunca imaginaron que antes del siglo XX habrían de desarrollarse técnicas que permitieran obtener imágenes dinámicas para documentar la actividad del hombre y su entorno natural (ver ProBiota N° 22).

El concepto básico de la técnica del Daguerrotipo que, de por sí, constituía un avance revolucionario y fundamental para el desarrollo de la fotografía moderna, parecía algo muy difícil de superar durante el mismo siglo XIX.



Louis y Auguste Lumière creadores de la cinematografía.

Sin embargo, los hermanos Louis y Auguste Lumière, e incluso otros intentos anteriores desde 1892, vieron la posibilidad de obtener imágenes fotográficas en movimiento para lo cual inventaron la cámara cinematográfica. Ésta consistía en una caja de madera con un objetivo óptico y una manivela que, en su interior totalmente oscuro, hacía rodar una película fotosensible perforada de 35mm; logrando estos entusiastas e ingeniosos hermanos patentar su invento en Francia el 13 de febrero de 1895.

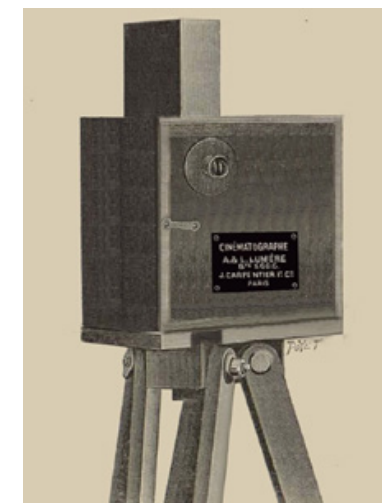
Es por ello que a esta fecha se la considera como el nacimiento del Séptimo Arte, aunque dicho calificativo o categorización recién fue acuñado en 1911 por el poeta Ítalo-francés Riccioto Canudo. Este término nació a partir de la clásica designación de las diferentes Artes, la que se remonta a la antigüedad, y que hasta el advenimiento del cine sólo contaba con seis de ellas.

De este modo, se definiría al cine como Séptimo Arte, integrándose así al resto de las Artes, según el siguiente listado:

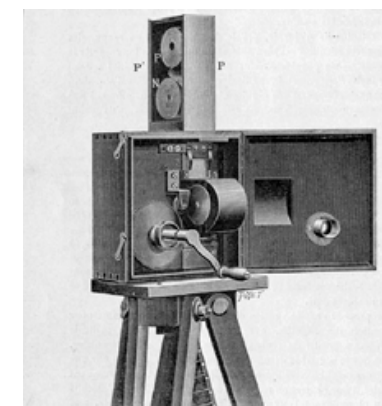
- 1 Arquitectura.
- 2 Escultura.
- 3 Pintura.
- 4 Música.
- 5 Danza.
- 6 Poesía.
- 7 Cinematografía.

Paradójicamente, el Arte Fotográfico no había sido incluido en esta lista tradicional de las Artes. Por lo tanto, el cine, pese a ser una invención posterior, obtuvo antes que la fotografía el estatus artístico, y por ello esta última fue considerada el Octavo Arte, siendo el Comic el Noveno Arte.

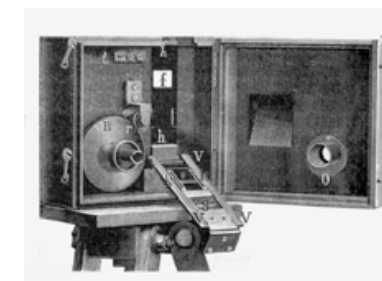
Si bien el concepto estético fotográfico es inseparable de la tarea cinematográfica, la evolución acontecida con los avances digitales la han convertido en una dupla exitosa. Las actuales cámaras fotográficas digitales, en su mayoría, permiten realizar filmaciones de excelente calidad; además gracias a su pequeño tamaño y reducido peso permiten trabajar con comodidad en terrenos adversos y frente a situaciones difíciles en las que actúan los Fotógrafos y Cineastas de Naturaleza.



Vista externa de la cámara Lumière.



Vista interna de la cámara Lumière.



Detalle interno de la cámara Lumière

Un muy buen ejemplo de las obras cinematográficas documentales que pueden concretarse con esta dupla fotográfica/cinematográfica es la amplia obra realizada por los exitosos hermanos Julián y Joaquín Azulay, conocidos en el ambiente del surf y la cinematografía como los “Gauchos del Mar”. Actualmente, y desde hace varios años, estos jóvenes argentinos son reconocidos cineastas de films documentales realizados con cámaras fotográficas digitales tradicionales. Su trabajo como documentalistas fue merecedor de importantes premios en prestigiosos festivales internacionales del mundo.

Los Fotógrafos de Naturaleza también han incursionado en la cinematografía, y muchos lo han hecho con muy buen nivel.

Como era de esperar, Aníbal Parera también se vio tentado por realizar “videos”, como se suele designar actualmente a las producciones cinematográficas empleando sistemas de grabación y reproducción de imágenes mediante cinta magnética u otros medios electrónicos, generalmente de corta duración. Sin embargo, el término “video” nos resulta poco feliz o inapropiado, pues básicamente se refiere al material de base empleado. Desde el punto de vista artístico y documental no difiere mayormente con el cine tradicional, incluso una misma producción puede convertirse de un sistema analógico a uno digital y viceversa. Al término “video”, también, se lo suele relacionar con trabajos breves de tipo hogareño/familiar sin mayor contenido artístico.

La cinematografía, por su parte, nos permite experimentar nuevas historias de vida y constituye uno de los grandes pilares de la sociedad actual, siendo además una de las grandes industrias mundiales y fuente de entretenimiento en las que otras artes no pueden igualarla.

NUEVOS DESAFÍOS DURANTE LA PANDEMIA

La realización de “videos”, o mejor dicho cortos cinematográficos documentales, fue también para Aníbal un aspecto importante y enriquecedor de su carrera profesional.

Algo desafiante, que al principio lo llevó fuera de su zona de confort, al enfrentar las cámaras como presentador de su propio material, pero que, por fin, confiesa que le encanta hacer. El resultado de la experiencia documental tiene mucho que ver con todo lo aprendido en la estética fotográfica y la producción editorial de libros, adaptada a este nuevo mundo que es el de la producción de películas documentales y la posibilidad de su fácil difusión a través de las redes y espacios más tradicionales como cines y televisión.

Aníbal inició esta actividad cinematográfica en plena Pandemia del Covid 19, con un proyecto correntino de enfoque local. Dado que durante este período de aislamiento no se podía viajar, le resultaba imposible continuar con la edición de sus libros cuya realización se definía en provincias distantes.

Entonces surgió la idea de crear una serie de documentales cortos sobre ciertas bellezas naturales “ocultas” de Corrientes, que Aníbal conocía profundamente. De esta forma elaboró un proyecto y lo presentó ante el Gobierno de Corrientes, que resolvió financiarlo a través del Consejo Federal de Inversiones (CFI).

La meta no era exclusivamente filmar, ya que en realidad Aníbal se estaba iniciando en este complejo *metier*, sino producir dicho material y así ocuparse de los guiones, seleccionar las imágenes, editarlas luego junto con un técnico y dirigir ese proceso multidisciplinario. Le interesaba hablarle al público a través de la cámara y sensibilizarlo hacia la valoración del entorno natural y cultural.

Su búsqueda en tal sentido pretende dar a conocer lugares importantes de Argentina, que tal vez no están al alcance del público. Un nuevo "sueño del pibe" inspirado esta vez en el siempre activo y admirable Sir David Attenborough. También en figuras menos conocidas como el actor Zac Efron, presentador de la serie "Con los pies en la Tierra" en la plataforma Netflix. Otro referente para Aníbal fue el biólogo y documentalista sudafricano Craig Foster, autor del documental "Mi Maestro el Pulpo", uno de los mejores films subacuáticos realizados hasta la fecha e imperdible para todos los amantes de la naturaleza sensibles hacia la vida marina.

Luego de su excelente experiencia de seis cortos documentales para Corrientes, habiendo recorrido la provincia junto a su familia y asistidos por un equipo de jóvenes cineastas integrado por Carlos Kbal (sonido), Sebastián Saade (dron y cámara en tierra) y Sebastián Toba (coordinación general y segunda cámara), Aníbal decidió que tenían suficiente material para realizar una película más ambiciosa que permitiera presentar a la provincia guaraní.

Y pensó en un narrador que lo acompañara en una suerte de diálogo frente a las cámaras acerca de las virtudes correntinas, amalgamado con imágenes y música regional. El nuevo desafío sería elegir a este compañero.

El elegido fue el famoso músico y concertista de acordeón –verdadero embajador de la música local en Europa y el Mundo–, don Raúl Barboza. Con más de ochenta años de edad, Barboza vivía junto a su esposa Olga en París desde hacía varias décadas y se mantenía activo en los escenarios del mundo. Aníbal no sólo lo había escuchado tocar, sino hablar... Y quedó cautivado por la profundidad de su voz y la tranquilidad que transmitía con su timbre grave y dulce a la vez.

Con esto en mente, Aníbal contactó al representante de Barboza con una lista de "Planes B" en la manga, pues no tenía presupuesto para pagar un merecido caché al artista por su contribución. Al oír el proyecto y conociendo la obra de Aníbal, el representante simplemente le dio el teléfono del músico en París: "Raúl espera tu llamado". No hizo falta Plan B.



Presentación película documental sobre Corrientes.

El resultado fue "Corrientes, la provincia Guaraní" y el *Avant Premiere* ocurrió en la mejor sala de cines de la costanera de la capital correntina.

Con sus nuevas armas y todavía en Pandemia, Aníbal se nutrió de viajes, archivos y contactos realizados para pergeñar las bases de una nueva serie, que como sería conducida sin salir de su lugar y dando participación a personalidades de cada provincia, se dio en llamar: "Deja que el viento te lleve" (a esas provincias que quería mostrar, claro).

Aníbal escribió un guion a la medida de Barboza y contrató al cineasta colombiano Nicolás Cifuentes, que vivía en París y ya había grabado al músico para otro documental sobre su vida y obra. Pronto los cortes de video en bruto con Barboza sentado a la sombra de un árbol, narrando a Corrientes e improvisando acordes novedosos en su acordeón, cruzaron el Atlántico vía *We Transfer*, para convertirse en un preciado tesoro para Aníbal, que terminó gra-

Llegarían “Catamarca, Fortaleza Ancestral”, junto a la artista ganadora de un Premio Konex, Manuela Rasjido, y “Tierra del Fuego, Paraíso sin Límites”, con la esquiadora olímpica María Giró.

La serie documental “Corrientes por descubrir” con sus seis cortos y “Deja que el viento te lleve”, con las tres películas sobre Corrientes, Catamarca y Tierra del Fuego, fueron vistas en salas de cines, teatros, bibliotecas y también a través de *YouTube*.

Al respecto nos comenta Aníbal: *“Fue un avance que no quisiera abandonar en mi vida, quiero seguir haciendo esto. Me gustaría que alguna empresa o productora me acompañe y yo dedicarme a la parte creativa cinematográfica y, por sobre todas las cosas, abocarme al guion y a la presentación de este tipo de documentales”*.

A través de su extensa obra fotográfica, Aníbal Parera nos enseña a descubrir la belleza natural que rodea nuestras vidas, vivamos donde vivamos. Ahora, con su arte cinematográfico, vemos reflejado el delicado movimiento de la naturaleza en toda su expresión. Simplemente: una tarea admirable...

Presentación película documental de Catamarca en la tradicional Feria del Libro de Palermo.

Presentación película documental de Tierra del Fuego.

LA PRAKTIKA: HISTORIA MUNDIAL A TRAVÉS DE UNA CÁMARA FOTOGRÁFICA

Resulta llamativo, como fuera planteado en el N° 25 de Probiota, la trascendencia que tuvieron los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en el desarrollo de la industria fotográfica de Japón.

Alemania, sin duda la gran potencia del siglo XIX y XX de la industria óptica, quedó también atrapada por los vaivenes de esta guerra, convirtiéndose en un país totalmente dividido entre las potencias occidentales y la Unión Soviética.

En 1949 Alemania se dividió formalmente en dos países distintos luego de su derrota en la Segunda Guerra Mundial: la República Federal Alemana o la Alemania Occidental, correspondiente a las zonas de postguerra ocupadas por Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos; mientras que la Alemania Oriental quedó bajo el control de la Unión Soviética.

De esta forma, una división política y luego el Muro de Berlín separó la población alemana en dos mundos muy distintos. Así la llamada Alemania Democrática, que realmente de democrática tenía poco o nada, quedó aislada de la Alemania Federal representando al mundo occidental y –poco a poco– pudo integrarse al continente europeo tratando de olvidar la terrible pesadilla del nazismo.



Casualmente la primera cámara fotográfica de Aníbal Parera, la Praktica modelo MTL5, fue testigo de estos acontecimientos políticos que relataremos. Veamos entonces cuáles fueron los orígenes de esa famosa

Praktica MTL5.

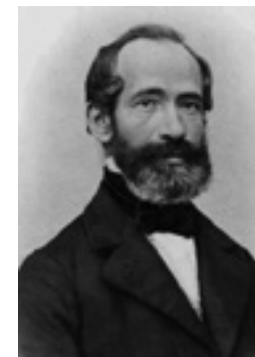
industria óptica alemana y qué ocurrió antes y después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Todo se inicia en el siglo XIX cuando Carl Zeiss (1816-1888) ingresa en 1834 a la Universidad de Jena (Alemania) y toma clases con el Dr. Friedrich Körner (1778-1847); logrando durante cuatro años completar una excelente formación científica. Ya durante 1846, Carl Zeiss comienza a producir microscopios para la Universidad de Jena y, finalmente, termina convirtiéndose en la firma óptica más prestigiosa del mundo que lleva su propio nombre.

Probablemente este resumido relato histórico sea de interés de muchos fotógrafos lectores de ProBiota, pues seguramente gran parte de ellos –en algún momento de sus vidas– hayan hecho uso de ópticas Carl Zeiss. De la misma forma como lo hicieron las fuerzas alemanas y las aliadas en los campos de batalla durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, en las que siempre usaron los excelentes prismáticos de marca Carl Zeiss.

También hicieron uso de la tecnología Carl Zeiss los primeros astronautas norteamericanos al descender en la luna en 1966 usando dos cámaras suecas Hasselblad con objetivos Carl Zeiss, logrando impactantes imágenes que perdurarán por siempre en la historia de la humanidad. También quienes recurren frecuentemente a Google Earth hacen uso de alguna manera de la óptica Carl Zeiss de dicho popular sistema geográfico.

Para aquellos fotógrafos que optaron en las últimas décadas por cámaras digitales de origen japonés, como



Retrato Carl Zeiss.



Microscopio antiguo Carl Zeiss.



Microscopio Carl Zeiss moderno.



Binoculares antiguos Carl Zeiss.



Cámara lunar Hasselblad con lente Planar Carl Zeiss.



Los astronautas probando la Hasselblad en tierra.



Astronauta tomando fotos con la Hasselblad.



Primer pisada humana en la Luna.

Nikon o Sony, en muchas de ellas habrán encontrado excelentes objetivos Carl Zeiss. También aquellos fotógrafos que tuvieron la fortuna de contar con la *non plus ultra* cámara sueca analógica Hasselblad habrán podido experimentar con la mejor gama de lentes Carl Zeiss del mundo.

Sin duda, la marca Carl Zeiss ha sido una impronta de la industria alemana que perdurará en la historia y seguramente más allá de los grandes cambios que se espera sucederán en pocos años en el campo de la fotografía y la Inteligencia Artificial.



NASA Google_Earth.



La digital Sony H 300 con objetivo Carl Zeiss.



La insuperable analógica Hasselblad.



Retrato de Ernst Abbe.

Los primeros productos de Zeiss fueron prismáticos, lupas y microscopios para la propia Universidad de Jena, estos elementos eran realizados con tan sólo 20 operarios, aunque la firma en 1861 ya contaba con un primer premio internacional por sus productos.

Carl Zeiss murió en 1888 y dejó en herencia su parte de la empresa a su hijo, pero éste no estaba muy interesado en la industria óptica y vendió sus acciones al Profesor Ernst Abbe. Aparte de su excelente formación profesional, Abbe era un hombre con un cierto carácter altruista e interesado siempre en las mejoras tecnológicas y sociales. Por eso, un año después de la muerte de Zeiss, Ernst Abbe creó la Fundación Carl Zeiss, dirigida por él mismo y Otto Schott, junto con la Universidad de Jena, realizando además importantes aportes en el campo de la óptica y la electrónica.

Luego la Fundación Carl Zeiss inicia la fabricación de objetivos para cámaras fotográficas y cinematográficas, surgiendo así el objetivo Protar y el Planar en 1896, objetivo utilizado luego para las cámaras Contax SLR, serie G y la Hasselblad.

En 1902 se diseña el sistema Tessar, conocido como "ojo de águila", por su excelente resolución y contraste y muy usados en distintas cámaras e instrumentos.

En 1904 la Fundación Carl Zeiss creó la compañía Carl Zeiss Jena AG, que se dedicaría a la fabricación de objetivos y cámaras fotográficas.



Primera cámara de Carl Zeiss la Minimum Palmos lanzada en 1904.



Logo Carl Zeiss, Jena.

La primera cámara fabricada por Carl Zeiss fue la Palmos, que salió al mercado en 1904 bajo el nombre Minimum Palmos, y ya con una asombrosa velocidad de obturación de 1/1000s.

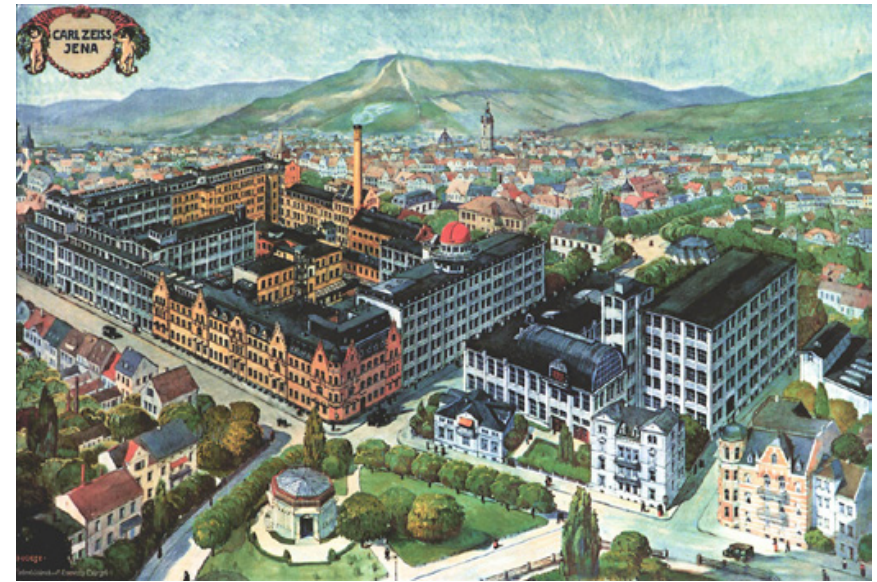
Ese mismo año aparecería por primera vez el logo de la empresa y un año más tarde muere Ernst Abbe, después de convertir a la compañía en un gigante industrial, incluso mayor de lo que es actualmente.

Transcurridos los años estalla fuertemente la competencia entre fabricantes de cámaras fotográficas, y Carl Zeiss decide afrontarla agrupándose con otras empresas, constituyendo la Internationale Camera Actiengesellschaft (ICA) con sede en la ciudad alemana de Dresden.

Carl Zeiss de la ciudad de Jena empleaba a más de 5.000 trabajadores en 1923; y a pesar de la crisis económica mundial de los años 20, la compañía siguió creciendo. Incluso incrementa su representación al otro lado del Atlántico y se abren las oficinas de Nueva York y Los Ángeles.

Sin embargo, y pese a la exitosa expansión de Carl Zeiss, se sucede en 1925 un “acontecimiento bisagra” en la industria fotográfica mundial cuando la compañía competidora alemana Leitz presenta al mundo la pequeña cámara fotográfica de 35mm: la revolucionaria Leica I, un modelo perfeccionado de varios ensayos previos.

Curiosamente, Oskar Barnack (1879-1936) que fue su diseñador original, había estado trabajando para Carl Zeiss desde 1902 hasta 1910. Su primer prototipo, de lo que después sería la cámara Leica, fue mostrado a un directivo de la Fundación Carl Zeiss pero, paradójicamente, el proyecto fue rechazado. Por dicho motivo Barnack se va a trabajar a la empresa Leitz en



Fábrica de Carl Zeiss en Jena 1910.

1911 con su revolucionario proyecto fotográfico donde concreta una pequeña cámara de metal que utilizaba la película sensible de 35mm que –en ese entonces– era empleada exclusivamente por la joven industria cinematográfica.



Oskar Barnack.

El primer modelo de Leica fue bautizado como, Ur Leica o Leica Original en español y fue el propio Barnack quien le pidió a Max Berek, de la firma Leitz, que le diseñara una lente Leitz más adecuada y lo reemplazara por los objetivos Carl Zeiss Kino-Tessar que él había utilizado al diseñar el prototipo inicial de la pequeña cámara.

Este nuevo invento surge por un problema de salud de Barnack que padecía de asma, por lo cual deseaba reducir el tamaño y el peso de las cámaras de la época y además poder hacer fotos en cualquier parte, o situación, sin tener que



Max Berek.



Primera cámara de 35 mm la Ur Leica .

cargar con una pesada cámara y sin sufrir crisis asmáticas debido al esfuerzo.

Es así como gracias a Oskar Barnack surge la primera cámara fotográfica de 35 mm usando película de la industria cinematográfica. Debido a la ubicación de los carretes de la película perforada en el lateral de la cámara le permitía realizar un mayor número de fotos sin la necesidad de cambiar de placa en cada fotografía y además la película cinematográfica permitía ampliar las fotos a un tamaño grande sin perder calidad. Lo que no imaginaba Barnack es que su cámara, además de ayudarlo como asmático, sería la responsable de una revolución estética y general del arte de la fotografía moderna, en la cual también debe incluirse a la Fotografía Dinámica de Naturaleza, más allá de los paisajes.

La empresa Leitz vislumbraba el gran futuro de esta nueva concepción de cámara fotográfica y fue rápidamente perfeccionando nuevos modelos.

Indudablemente que el avance de Leitz en el mercado fotográfico obligó a la empresa Carl Zeiss a reaccionar de inmediato y así logra crear la cámara Contax I, que surge en 1932 como una alternativa de Zeiss Ikon para competir con la Leica que era un gran suceso para la época. Sin embargo, este primer modelo no tuvo el rendimiento esperado, por lo cual la empresa tuvo que introducir varias mejoras hasta poder lanzar la Contax II en 1936.

La Contax II se encuentra entre las cámaras de 35 mm más conocidas mundialmente. Es difícil mejorar el nivel de calidad que Carl Zeiss logró con la Contax II, e igualmente difícil equiparar su papel fundamental en el desarrollo futuro de todas las cámaras fotográficas de 35 mm que le siguieron. En el momento



Cámara Leitz Null Serie 1.



Cámara Leica I.



Cámara Leica 2.



Cámara Contax I.



Cámara Contax II.



Cámara Leica III.

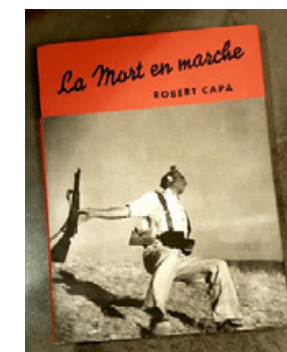
de su presentación, la Contax II sólo tenía una competidora de la misma calidad: la Leica III. Precisamente la cámara Leica III modelo A fue utilizada por el famoso fotógrafo Robert Capa, o tal vez por su pareja, la fotógrafa alemana Gerda Taro en 1936 durante la Guerra Civil Española donde surge el conocido ícono fotográfico: "La muerte de un miliciano".



Retrato Robert Capa.



Retrato Gerda Taro.



La muerte de un miliciano, Robert Capa.

ESTALLA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En 1939 se inicia la Segunda Guerra Mundial. En un principio, los alemanes muestran con orgullo sus productos y marcas más reconocidas, pero esconden la ubicación de las fábricas donde los producían. Sin embargo, conforme avanzan los aliados, comienzan los bombardeos de las factorías que producen elementos bélicos. Las lentes de cámaras y otros equipos ópticos como miras telescópicas, periscopios, prismáticos, telescopios y diversos aparatos de medición que también se fabricaban en Carl Zeiss Jena.

La ciudad de Jena, localizada a 250 km de Berlín, fue ocupada sin resistencia el 13 de abril de 1945 por las tropas americanas. Pero el 1 de junio de 1945 el poder se traspaasa a las tropas de la Unión Soviética y también Dresden queda en poder de los rusos donde estaban radicadas un gran número de industrias y además era un importante centro de comunicaciones por ferrocarril.

Los americanos sabían la importancia de la tecnología desarrollada por Carl Zeiss y comenzaron a confiscar documentos sobre la tecnología alemana descubierta en Jena. En principio, los alemanes habitantes de Jena debían quedarse en la ciudad y no podían pasar a la parte occidental. Pero los americanos trazaron una estrategia para enviar a algunos de ellos a la Alemania bajo control aliado. Los americanos trasladaron al personal haciéndolos pasar por traductores del denominado "equipo civil TA-4", para lo cual eran uniformados con trajes del ejército americano y recibían pasaportes de otros países. De esta forma fueron evacuados 126 miembros de la Carl Zeiss de Jena, incluyendo al Dr. Walther Bauersfeld (1879-1959), científico jefe de la compañía desde 1908, toda la junta directiva y un número importante de ingenieros y técnicos.

Durante el mes de junio y principios de julio de 1945 las tropas rusas ocuparon Jena y todo el territorio que más tarde se convertiría en la República Democrática de Alemania (RDA) y que el tiempo indicó que de Democrática tenía muy poco.

La Conferencia de Yalta de 1945 estableció acuerdos sobre el orden de posguerra, como la partición de Alemania en zonas de ocupación, el enjuiciamiento de criminales de guerra nazis, la definición de fronteras, la creación de la futura ONU y la promoción de regímenes democráticos en Europa. De esta forma se dividió Alemania en cuatro regiones que permanecerían bajo el control de los gobiernos aliados: Reino Unido, Francia, URSS y EEUU. Esta segregación suponía que Jena y Dresden quedaban en poder de los rusos.

LA CARL ZEISS DE LA ALEMANIA DEL ESTE

El gobierno soviético desmanteló la mayor parte de las factorías de Zeiss en Jena y Dresden. La maquinaria y herramientas extraídas de las factorías de Zeiss fueron llevadas a Kiev (actual Ucrania), donde comenzaron a fabricarse copias de menor calidad de las cámaras Contax y de otro producto Zeiss, las conocidas cámaras marca Kiev.

Luego, la empresa Zeiss Ikon fue nacionalizada y pasó a denominarse VEB Zeiss Ikon. Las siglas VEB corresponden a la contracción de "Volkseigener Betrieb" que significa "Compañía Propiedad del Pueblo".

Estas eran las siglas aplicadas a toda aquella empresa que había sido nacionalizada. Ahora tenemos dos compañías con denominación muy similar: Zeiss Ikon AG (Alemania Occidental) y VEB Zeiss Ikon (Alemania Oriental). Como era de esperar, directivos de la empresa original interpusieron las correspondientes demandas judiciales para evitar que su nombre se utilizara en Alemania Oriental.

Entre 1941 y 1948 la factoría de Jena llegó a fabricar unas 900 unidades de una copia de la Contax II, las que fueron marcadas con el Logotipo Carl Zeiss Jena en lugar de Zeiss Ikon que era el logo que usaría la fábrica de Dresden.



Contax S.

El objetivo de esta última fábrica era producir una cámara réflex. En la Feria de Leipzig de 1949, la VEB Zeiss Ikon presentó la primera cámara réflex, a la que llamó Contax S. A la Contax S le siguió en 1952 la Contax D (D de Dresden).

Sin embargo, las demandas interpuestas por la Zeiss Ikon original iban dando sus frutos. Las

cámaras vendidas en los países de la cortina de hierro mantenían la marca Contax y el logo Zeiss Ikon, pero las unidades dedicadas a la exportación a países occidentales tuvieron que llevar otra marca y fueron denominadas Pentacon (Pentaprism Contax = Contax réflex). Se trata pues de la misma cámara, pero distinto nombre.

En 1959 el gobierno de la Alemania Oriental fusionó la VEB Zeiss Ikon (Dresden) con la VEB Kamera-Werke. Esta última empresa fue la que fabricó la Praktiflex (1939), la Praktica (1949) y la Praktina (1952), que sería el modelo profesional de la firma.

En 1964, el gobierno de la Alemania Oriental cambió el nombre de la VEB Kamera und Kinowerke por VEB Pentacon. Este grupo empresarial agruparía a los fabricantes de cámaras fotográficas de cierto renombre: Zeiss Ikon, Exakta y Praktica y abandonaría la fabricación de cámaras Pentacon para centrarse en la línea Praktica. Es entonces que esta parte de la historia relatada se vincula con los inicios de la fotografía de nuestro invitado, el Fotógrafo de Naturaleza Aníbal Parera.

Sin embargo, la historia de postguerra continua y la Zeiss Ikon AG de la Alemania del Oeste tuvo que recomponerse desde cero. Sus primeros modelos post-guerra fueron actualizaciones de los anteriores y se denominaron Contax IIa y IIIa. Estas cámaras, fabricadas entre 1950-1961 llevaban el logotipo "Zeiss Ikon Stuttgart" en la zapata flash, para distinguirlas de aquellas otras de la Alemania Oriental.

Desde 1950, los esfuerzos de la Zeiss Ikon AG se centraron en las cámaras réflex (SLR, sigla proveniente del Inglés *Single Lens Reflex*). Su primera cámara SLR, la Contaflex, saldría al mercado en 1953 y constituyó uno de los cambios

revolucionarios en las cámaras fotográficas de la época. En 1959 comenzaría la producción del modelo Contaflex Super que fue la primera cámara en incorporar un fotómetro de selenio externo y más adelante aparece la Contarex, apodada "el cíclope", por llevar la célula de selenio internamente en la parte frontal del pentaprismo. En los inicios de los 50 también aparecen las cámaras japonesas Canonflex y la Nikon F, impactando una vez más la industria nipona en la industria alemana.



Contaflex I.



Contaflex Super.

LA DISOLUCIÓN DE ZEISS IKON Y EL CONVENIO CON YASHICA

El desembarco generalizado de cámaras japonesas desde principios de los años 60 estaba haciendo tambalear el mercado de la fotografía. A modo de estrategia de mercado, Zeiss Ikon interpuso una demanda contra Nikon porque ambas marcas se pronunciaban de forma similar y podían confundirse. Como consecuencia de este litigio en Alemania, Nikon tuvo que vender sus cámaras como "Nikkor" (el nombre de los objetivos). Entre 1963 y finales de 1970 se vendieron entre 3.000 y 4.000 unidades de estas cámaras, junto con sus accesorios, todos bajo la marca Nikkor.

Pero los litigios no podían luchar contra la "ley de la oferta y la demanda". Carl Zeiss no podía seguir fabricando cámaras en Alemania debido a que los costos de fabricación eran muy elevados, en comparación con la competencia nipona. En 1970 se disolvió Zeiss IAG y se planteó un convenio de colaboración con Yashica Company Ltd.



Contax 159MM.

Carl Zeiss seguiría diseñando cámaras y óptica, pero estas serían producidas en Japón. Yashica era un fabricante de cámaras con una capacidad de fabricación tremenda. En 1973, los directivos de Carl Zeiss mantuvieron una reunión con la dirección de Yashica en Japón y con la firma Porsche de Alemania.



Contax 167MT.

En 1982 se actualizó la gama Contax. El modelo estrella sería la Contax RTS que incluía un sistema de flash TTL y un obturador de Titanio. En octubre de 1983, Yashica Company Ltd. fue adquirida por el gigante de la cerámica Kyocera. En principio, esta fusión no afectaba a la fabricación de cámaras Yashica ni al convenio existente con Carl Zeiss. El modelo 139Q se actualizaría con la Contax 159MM

primera cámara producida bajo dirección de Kyocera. Este modelo contaba con tres programas, alcanzaba una velocidad de obturación de 1/4.000s y sincronización de flash a 1/250s. La Contax 167MT salió al mercado en 1987. Era una cámara multimodo con motor integrado y un novedoso sistema de control automático de *bracketing*. Incorporaba también tres modos de medición de luz: ponderado al centro, promediado al centro y puntual.

LA REUNIFICACIÓN DE ALEMANIA

En el año 1989 cae el muro de Berlín y se reunifican las dos Alemanias. Comienza a analizarse el futuro de las empresas estatales de la Alemania Oriental, varias desaparecen, pero Pentacon sigue fabricando las cámaras Exakta y Praktica, que ahora son digitales compactas.

En el año 1990 aparecería la tercera versión del buque insignia Contax. La Contax RTS III incorporaba un motor integrado con una velocidad de obturación máxima de 1/8.000s y sincronización con flash a 1/250s. La Contax S2 (1992) fue introducida para conmemorar el 60 aniversario de las cámaras Contax. A diferencia de los modelos anteriores, éste era un modelo totalmente manual y mecánico con una velocidad de obturación de 1/4.000s.

En 1993 Yashica introdujo la Contax RX, una cámara que preservaba la integridad de los objetivos Zeiss de enfoque manual, pero que incluía un sistema de enfoque asistido en el cuerpo de la cámara. En 1994 apareció la Contax G1, la primera cámara telemétrica desde 1961. La Contax G2 (1996) cerraría una era de cámaras de enfoque manual, que ya forman parte de la historia de la fotografía.



Contax RTS III.



Contax S2.



Contax G2.

¿EL FINAL DE UNA LEYENDA?

Y efectivamente, Zeiss Ikon resurgió en 2004 cuando se anunció en la Photokina el lanzamiento de una nueva cámara, la Zeiss Ikon ZM. Este modelo dispone de montura compatible con objetivos Leica. En 2006 salió al mercado otro modelo Zeiss Ikon similar, diseñada especialmente para fotografiar con objetivos gran angulares. Las nuevas cámaras Zeiss Ikon eran fabricadas en Japón por Cosina, actual propietario de Voigtländer, que a su vez fue parte del grupo Zeiss desde 1965 hasta 1972.



Zeiss Ikon ZM.

En este artículo se han hecho referencias fundamentalmente a cámaras y ópticas de Zeiss. Sin embargo, el lector debe saber que esta firma fue y sigue siendo el fabricante de lentes y espejos espaciales más importante del mundo. Sus productos ópticos: prismáticos, telescopios, lupas, microscopios, instrumental de planetarios, etc. siguen siendo un referente en el mundo de la óptica.

Por ejemplo, la mayor parte de los telescopios astronómicos del mundo utilizan lentes o espejos Carl Zeiss. Incluso los planetarios de todo el mundo utilizan tecnología Zeiss por su altísima calidad y avances tecnológicos.

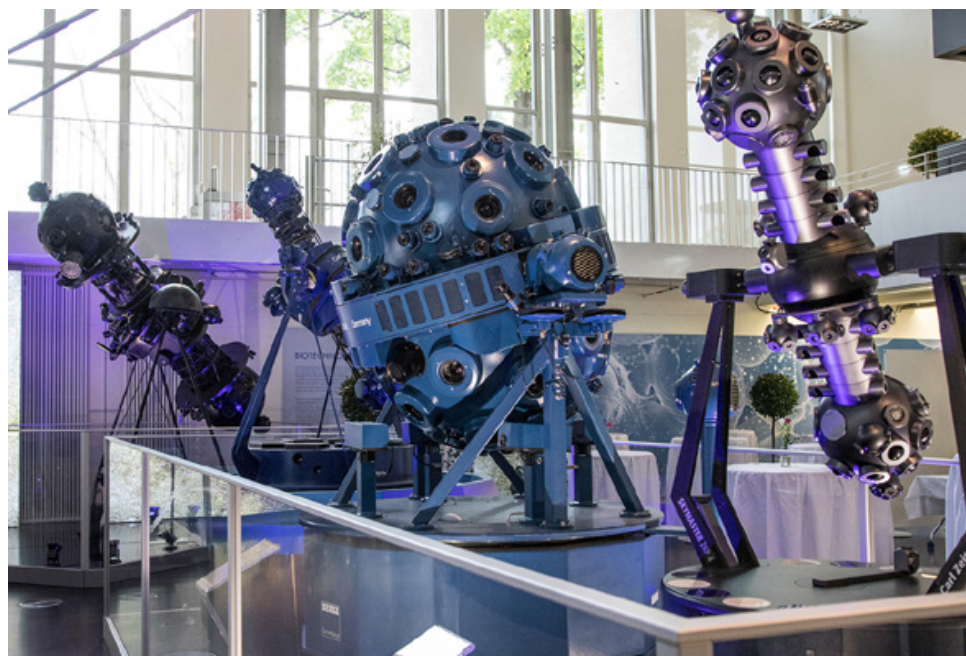
El revolucionario telescopio espacial Hubble, lanzado en 1990, emplea tecnología Zeiss y otro tanto el nuevo telescopio espacial James Webb lanzado más recientemente.

Cerrando esta compleja pero resumida historia industrial, y sus vínculos con las grandes contiendas bélicas y políticas, digamos que la cámara réflex Praktica MTL 5 B (correspondiente a la tercera generación de cámaras Praktica) que empleó durante muchos años Aníbal Parera fue fabricada en Dresden (Alemania Oriental) por la firma Pentacon, entre 1985 y 1989, produciéndose alrededor de 567.000 cámaras, de las cuales dos de ellas están aún en poder de Aníbal Parera y dudo que se quiera desprender de ellas por lo útil que fueron durante sus comienzos como Fotógrafo de Naturaleza, y tal vez también por la costumbre humana de fidelidad hacia los objetos que nos han brindado satisfacciones.

La firma Carl Zeiss jugó y sigue jugando un rol importante en la Fotografía de Naturaleza, pero desde hace ya décadas la naturaleza para esta gran empresa no se suscribe sólo a nuestro planeta, sino también a una gran parte del universo a través de los avances en equipos astronómicos y de simulación espacial de los planetarios de todo el mundo que emplean instrumental Zeiss, entre ellos el Planetario Galileo Galilei de la ciudad de Buenos Aires.



Desde el telescopio a la naturaleza del espacio.



Instrumental Carl Zeiss para modernos planetarios.



Proyector astronómico.



Introduciendo al público en la naturaleza del espacio.



Carl Zeiss proyectando el Universo.



Uno de los numerosos planetarios de Carl Zeiss.



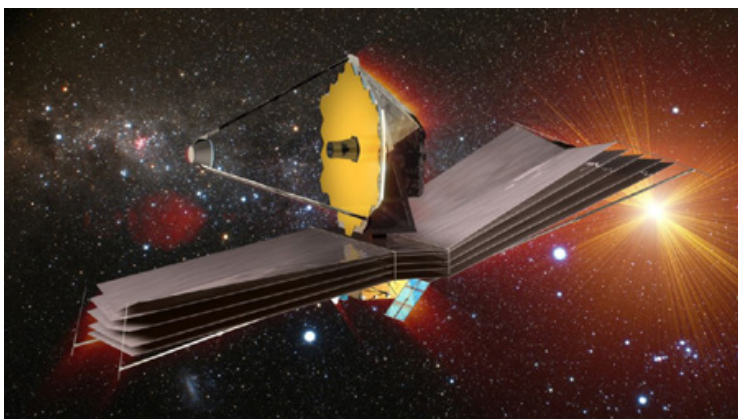
El Planetario Galileo Galilei de Buenos Aires, uno de los más modernos de Latinoamérica.



El ya veterano telescopio espacial Hubble.



Imagen obtenida por el telescopio Hubble.



El moderno telescopio espacial James Webb.

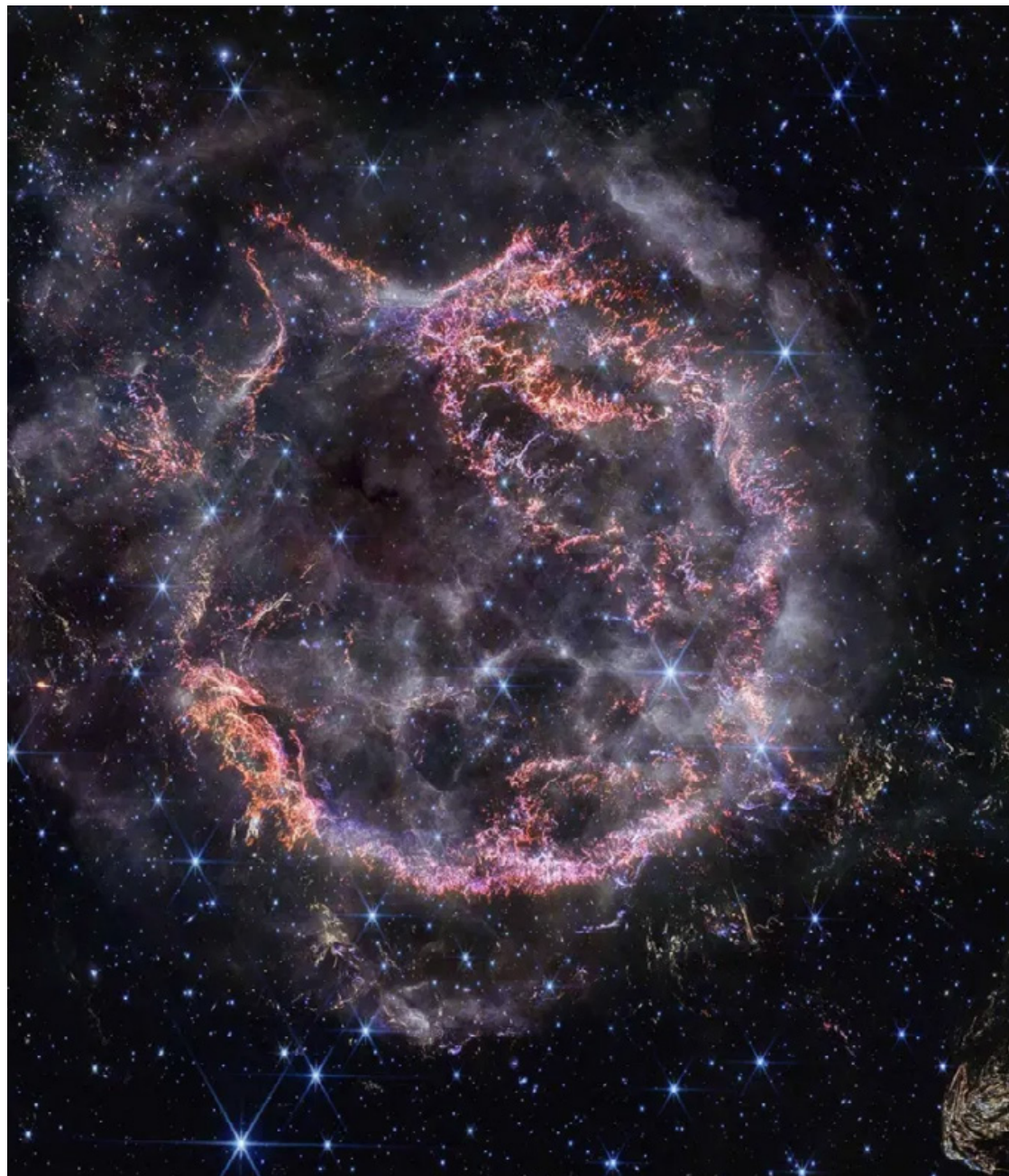


Imagen espacial reciente del telescopio James Webb.



Celebraciones de planetarios famosos del mundo, algunos de ellos ya centenarios.

El cosmos es todo lo que es, lo que fue o lo que alguna vez será.

Carl Sagan (1934-1996)

Esta publicación debe citarse:

BASTIDA, RICARDO y VIVIANA QUSE. 2024. Fotografía de Naturaleza: Aníbal F. Parera. Fotógrafo y Editor por Naturaleza. ProBiota. FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina. Serie Arte y Sociedad 26:1-94. ISSN 1515-9329.

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota Austral
Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 1900, La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López - hlopez@fcnym.unlp.edu.ar
Dr. Jorge V. Crisci - crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Diseño gráfico y versión electrónica

Claudia Solari
clausolari@gmail.com

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

Serie Arte y Sociedad
N° 26

Fotografía de Naturaleza: Aníbal F. Parera

Fotógrafo y Editor por Naturaleza

Autor: Ricardo Bastida y Viviana Quse

ProBiota

Programa para el estudio y uso sustentable de la Biota Austral

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo
UNLP

 **Fundación Museo de La Plata**
Francisco Pascasio Moreno

Julio de 2024